

# Crónica de ambos Mundos.

REVISTA UNIVERSAL.

EPOCA 3.<sup>a</sup>

DOMINGO 31 DE AGOSTO DE 1862.

NUM. 5.

SUMARIO. — Advertencias. — Crónica general. — Comunicado. — El somnambulismo natural y el hipnotismo, por Mr. Alfredo Maury. — La exposición internacional de Londres en 1862, por J. I. Bazan. — Los tuaregs. — El Sur y el Norte de los Estados-Unidos. — El siglo y el negro, cuento, por Lino. — Una venganza, novela, por don Juan B. Cantero. — Revista de Madrid. — Mosdico.

## ADVERTENCIAS.

Por motivos enteramente ajenos á la Empresa de este periódico, sale con gran retraso el número que hoy se reparte. Rogamos á nuestros suscritores dispensen esta falta involuntaria, y esperamos que no volverá á repetirse.

En la semana próxima nos pondremos al corriente, y seguirá publicándose la CRÓNICA con la regularidad de siempre.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á la Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cto. pral.

## CRONICA GENERAL.

Aun cuando con fecha atrasada, nuestros lectores hallarán en este número las noticias que hemos recibido por el correo de la víspera del día en que lo recibían, pues deseamos estén al corriente de cuanto ocurre en Europa y América.

Las noticias mas importantes son las de Italia.

Segun el parte del estado de Garibaldi que publica la *Gaceta oficial* de Turin, no inspira ya aquel ningun cuidado. Las correspondencias dicen que Garibaldi está triste, desalentado, silencioso y como asombrado de lo que le pasa. Sus mejores amigos, sus oficiales mas fieles, apenas se atreven á dirigirle la palabra, no por que se haya agriado su carácter, sino porque toda impresion de ánimo parece despertar en él un dolor agudo. Ha pedido que le asista el doctor Denagri, el cual se disponia á marchar de Turin.

El mayor cuidado que muestra es por su hijo Menotti, cuya herida no habia perdido aun toda su gravedad. Aparte de esto, parece un hombre que acaba de salir de un sueño. Muchos dicen que hasta el último momento se creyó seguro de la aprobacion secreta del go-

bierno, con cuya version está conforme la respuesta que dió á la diputacion de Reggio: «He maniobrado en Sicilia, dijo, enmedio de las tropas italianas sin ser atacado; he pasado el Estrecho á la vista de las fragatas reales: bien veis que podeis abrirme vuestras puertas sin ser rebeldes ni faltar á vuestros juramentos de súbditos leales.» Lo creia como lo decia, hasta que el ataque de Pallavicini disipó sus ilusiones y cayó anonadado.

El pais partecipa de la misma sorpresa, siendo grande el estupor desde el ministerio hasta en la Guardia nacional. Nadie creia que se fuese tan lejos: el gobierno no sabe qué hacer de su prisionero, y la nacion no sabe qué pensar de la situacion. Se creia al partido de accion mucho mas formidable de lo que era realmente y ha mostrado ser.

En el ministerio del Interior italiano se está haciendo un trabajo de depuracion que será sometido en breve al Consejo de ministros, y por el cual serán separados una porcion de empleados del orden civil, á quienes no se juzga idóneos.

Varios de ellos deben ser reemplazados, segun dicen, por oficiales militares superiores, que consienten en ejercer cargos administrativos á causa de la situacion escepcional del pais. Estos oficiales, ya elegidos, son conocidos por su carácter enérgico, y serán enviados como prefectos á la Italia meridional.

El cuerpo de la marina va á ser reorganizado nuevamente, porque encierra, á lo que parece, elementos muy diversos. Se le echa en cara su flojedad con los garibaldinos y su indiferencia por la unidad. El almirante Persano, ministro de la Marina, que está de vuelta en Turin, no ha ocultado al llegar su descontento, y quiere hacer un ejemplar.

Los cuerpos de voluntarios refugiados en las Calabrias no han depuesto aun las armas, á pesar de las proclamas del gobierno italiano. Los gefes que los mandan dicen que esperan para hacerlo las órdenes de su general. Varios de ellos han escrito á Garibaldi á fin de conocer sus intenciones. Se ignora si sus cartas han llegado á su destino.

El número de garibaldinos presos conducidos al fuerte de Palmaria, á la entrada del golfo de la Spezzia, es ya de 1.100. No se sabe qué hacer de esos prisioneros. En la imposibilidad de juzgarlos á todos, se trata de pedir al Parlamento una ley que autorice su inter-



nacion en la isla de Cerdeña. La duracion de esa pena escepcional seria de un año.

En la prevision de las actuaciones judiciales que van á entablarse contra Garibaldi, varios abogados y oradores distinguidos le han hecho ofrecer sus servicios. Entre estos se cuenta el diputado Brofferio, conocido por sus opiniones avanzadas y por su talento.

Una carta de Nápoles dice que en tres dias se habian hecho allí 600 prisiones, y que el número de presos en Sicilia era mucho mas considerable.

En Turin ha tenido lugar un segundo Consejo de ministros con asistencia de varios personajes politicos. La mayoría decidió que los culpables de la insurreccion garibaldina fuesen juzgados por comisiones militares.

Los treinta y dos oficiales que presentaron su dimision en Sicilia mientras las tropas marchaban contra los insurrectos, serán juzgados por un consejo de guerra.

*El Times* dice que Garibaldi no puede aparecer como prisionero ante jueces italianos, y que basta con que dé al rey Victor Manuel su palabra de abandonar á Europa por determinado número de años.

Dicen de Turin:

«Los ministros no han podido ponerse de acuerdo acerca de lo que debe hacerse con el cautivo de Aspromonte, á pesar de haber llamado en su auxilio las luces de muchos legistas y hombres de Estado, tales como los señores Sclopis, vice-presidente del Senado; Tecchio, presidente de la Cámara de los diputados; Máximo d'Azzeglio, presidente del Consejo de ministros en 1855; Farini, Minghetti y Palloccapa, antiguo ministro que hubo de dimitir por haberse quedado ciego.

El rey no presidia el Consejo; pero Mr. de Ratazzi, cuando aquel empezó, venia de conferenciar durante media hora con el monarca.

Todos esos señores deliberaron hasta entrada la noche, pero sin decidir nada. Garibaldi, juzgado por un consejo de guerra, queda espuesto á ser sentenciado á la pena capital, pues las leyes son terminantes. Es muy cierto que el rey está dispuesto á firmar la amnistia, y que esta, comprendiendo á Mazzini, no se hará esperar mucho tiempo; pero el indulto del gefe obliga á hacer estensiva la gracia á todos los que directa ó indirectamente han tomado parte en el asunto; y en tal caso, no hay pocalidad ni para los dos capitanes de fragata Giraud y Avogrado, que dejaron salir á Garibaldi de Catania, ni para los diputados que se trasladaron á su campamento para ver de conseguir un cambio de gobierno, ni para ningun otro.

Estas son las causas de que no hayan optado por el consejo de guerra.

Queda el constituirse el Senado en tribunal tratándose de crimen de alta traicion; y tal vez los ministros, que se hallan reunidos en este momento, adopten esta determinacion.

Garibaldi escita un vivo interés desde que ha comprometido su suerte en servicio de un pensamiento patriótico, pasando desde las ovaciones mas calorosas á una cárcel de Estado.

Ayer se decia que al desembarcar de la fragata *Duque de Génova* corrió gran peligro, pues cayó al suelo desvanecido; mas al poco tiempo recobró los sentidos. Se le ha dado por cárcel un fuerte de la Spezzia, el de Santa María, ó tal vez el mayor de la isla Palmaria.

En este habria podido destinársele un carruaje para pasear; el de Santa María, construido en la cima de las rocas, que separan la rada de Varignano de la de las Gracias, no es accesible en modo alguno al carruaje.

El hijo de Garibaldi, Menotti, está herido mas gravemente que su padre: el otro, Riciati, que se hallaba en Turin, marchó á Génova á reunirse con su hermana *Pepita*, mujer del mayor Ganzio, para trasladarse juntos al lado de su padre.

Este tiene dos heridas: una en un pié, y otra mas grave en un muslo, de la cual no han podido extraerle el proyectil. El rey ha comisionado al médico Roboli para que, en union del doctor Ripasi, médico de Garibaldi, asista á este. Acompañan á Garibaldi doce de sus oficiales.

Témese que se hagan tentativas para devolverle la libertad, y ha marchado á custodiarle un regimiento, ademas de las fuerzrs navales que vigilan el golfo.

Si el rey no le indulta y le conducen ante el Senado constituido en tribunal, se necesitará desplegar grandísimas fuerzas.

Garibaldi abrigaba estrañas ideas. Hé aquí las palabras que dirigió á una comision que salió de Reggio, y se le presentó cuando acababa de desembarcar en Calabria:

«No habrá guerra civil, dijo, porque el gobierno no la quiere, y todo el aparato que despliega es con el objeto de engañar á la diplomacia europea y hacerla creer que no estoy de acuerdo con el rey. Lamármora y sus victimas ni siquiera lo sospechan. Por eso os digo que vivais tranquilos y confieis en la suerte de Italia: esta se constituirá.»

En la proclama que publicó al salir de Catania habia dicho que pereceria bajo los muros de Roma, y que esto precipitaria la entrega de dicha ciudad á los italianos.

No ha sucumbido bajo el Janículo; pero sus heridas, su derrota y su prision son castigo bastante por las injurias que ha dirigido á Napoleon.»

Independientemente del grado de general mayor conferido al coronel Pallavicini para recompensarle por su conducta en la accion de Aspromonte, se han otorgado otras gracias á su regimiento. Un teniente ha sido nombrado capitan; un sargento primero subteniente, y á cinco soldados se les ha dado la medalla militar.

Una fragata italiana ha apresado dos buques garibal-



dinos, el *Venecia* y el *Ancona*, en el golfo de Otranto. Estos buques, que llevaban voluntarios á bordo, se dirigieron hácia Corfú para proveerse de agua. Las autoridades inglesas, á quienes parecieron sospechosos, se opusieron á que entraran en el puerto y les obligaron á hacerse de nuevo al mar. Los buques garibaldinos volvieron entonces á la costa de Italia ignorando todavía el combate de Aspromonte, y fueron apresados en el golfo de Otranto. Se ignora hasta ahora cuál fuese su plan.

El general Turr se ha dirigido á Génova para inspeccionar la legion húngara, cuya disolucion ha sido pronunciada por un decreto que recibirá su ejecucion desde 1.º de octubre próximo.

Se asegura que una parte de los húngaros que componian ese cuerpo serán incorporados á una legion extranjera, formada por el modelo de la legion extranjera francesa, y que formará parte del ejército italiano regular.

*El Esprit Public* da las siguientes noticias acerca de las decisiones adoptadas en el Consejo de ministros celebrado en Saint Cloud:

«Creemos poder dar á conocer las decisiones que se han adoptado en el Consejo de ministros celebrado en el palacio de Saint Cloud en el dia anterior al de la marcha del emperador para Biarritz.

Parece que el Consejo se enteró primero de las noticias oficiales recibidas de Italia sobre la última tentativa del partido de accion y sobre su resultado en Aspromonte, debatiéndose enseguida muy vivamente la cuestion de saber si la Francia modificaria su actitud.

Dicese que el ministro de Negocios extranjeros habia preparado una nota diplomática destinada á la corte de Roma, para el caso en que el gobierno decidiese que la ocupacion debe tener un término inmediato. Parece que esta nota, sin ser rechazada absolutamente, habria sido juzgada inoportuna, quedando aplazado su envio.

Las resoluciones adoptadas parece haber sido las siguientes:

1.º El *statu quo* que será prolongado en Roma por algun tiempo todavía, sin introducir modificacion alguna en la ocupacion militar.

2.º Se trasmitiria oficialmente un despacho diplomático al ministro de Francia en Turin con encargo de dejar copia de él al general Durando. Este despacho contendria felicitaciones al gobierno italiano por el triunfo que acaba de obtener sobre el partido de accion.

3.º Se enviara igualmente copia del citado despacho á Roma para ser comunicado oficiosamente al gobierno pontificio.»

La emperatriz de los franceses ha dirigido una carta al conde de Persigny, ministro del Interior, dándole las gracias por la eficacia y prontitud con que le ha remitido las deliberaciones de los consejos generales en favor de la sociedad del príncipe imperial, y manifestan-

do su satisfaccion por la unanimidad con que se ha comprendido en todos los puntos del imperio el pensamiento de una institucion que asocia la infancia al trabajo, y de la cual es patrono el príncipe imperial.

El telégrafo anunció que el conde Treilhard, consejero del tribunal imperial de París, habia sido nombrado director de la prensa, cuyo ramo formaba hasta ahora una seccion de la imprenta y libreria. Erigido ahora este ramo en una direccion especial, las secciones reunidas de libreria y de imprenta dependerán en adelante de la direccion de seguridad general, confiada al prefecto de policia Mr. Boittelle.

La *Gaceta* de Honduras publica el tratado recientemente celebrado entre los gobiernos de Honduras y el Salvador para estrechar mas los intereses y la paz entre las dos repúblicas.

Las Cámaras legislativas continuaban sus tareas. Se pensaba en la traslacion del gobierno otra vez á Comayagua.

El señor vice-presidente Castellanos habia salido con direccion á la capital, donde se propone fijar su residencia.

Entre varios decretos espeditos por el gobierno de Honduras, se encuentra uno en que se niega la ratificacion al concordato con la Santa Sede, facultando al gobierno para abrir una nueva negociacion y solicitar se reforme aquel tratado. El gobierno habia sido facultado tambien para fijar su residencia en el punto de la república que le pareciese mas conveniente.

Las Cámaras prusianas comenzarán á discutir el viernes próximo el proyecto de ley relativo á aplicar á todos los Estados alemanes las nuevas tarifas establecidas á consecuencia del último tratado de comercio con Francia. Con este motivo resolverá sobre la mocion del señor Syhel relativa al Zollverein. Se ha fijado definitivamente el dia 11 de setiembre para que empiecen los debates sobre el presupuesto del ejército. El gobierno, segun dice la *Gaceta de la Estrella*, no piensa ceder en ninguno de estos puntos.

La Prusia ha formulado en la nota dirigida al gobierno de Compenhague el 22 de agosto, cuatro proposiciones que pueden reasumirse en los siguientes términos:

1.º Abolicion de la Constitucion general de 1855.

2.º Separacion del Schleswig y redaccion de una nueva Constitucion, cuyo proyecto deberá someterse previamente á las dietas provinciales.

3.º Representacion igual de todos los paises en el gobierno.

4.º Volver al estado de cosas anterior al año 1848 en lo que concierne á la cuestion de las lenguas alemana y dinamarquesa en el ducado dd Schleswig.

El gobierno de Dinamarca ha rechazado ya otras veces proposiciones semejantes por contener una pretension de Prusia á inmiscuirse en los negocios interiores de un Estado independiente.



Una carta de Roma que publica *La Patrie*, da las siguientes noticias sobre las entrevistas de Lavalette y Montebello con el Santo Padre:

«La audiencia en que el marqués de Lavalette, embajador de Francia, y el conde de Montebello, han sido recibidos por Su Santidad el 18 de este mes, se ha desfigurado de tal modo, que creemos deber restablecer la verdad de los hechos y presentar bajo su verdadero aspecto un asunto que se quiere oscurecer cada vez mas.

No es cierto, como han anunciado algunos diarios, que el marqués de Lavalette y el general de Montebello hayan ido á ver al Papa para quejarse de los rigores excesivos de la policía pontificia; no es cierto que hayan hablado á Su Santidad de las dificultades de una estancia prolongada en Roma, de la necesidad de una transaccion cualquiera, etc. No es cierto tampoco que hayan garantizado al Papa el resto de los Estados que posee, ni que hayan dado una nueva seguridad de rechazar á Garibaldi y sus bandas armadas. No hablamos de la supuesta presentacion de un plan de defensa para el caso de un ataque del territorio pontificio.

La verdad es que despues de las fiestas de la Asuncion, tan tranquilas á pesar de la gravedad de las circunstancias, el marqués de Lavalette, que hacia algun tiempo no habia visto á Su Santidad, propuso al general de Montebello hacer una visita al Santo Padre.

Esta visita ha sido amistosa; el embajador y el general protestaron nuevamente de su adhesion á Su Santidad y de su deseo sincero de complacerle; el Santo Padre les ha dado vivamente gracias, y se ha mostrado enternecido. Naturalmente se ha tratado en esta entrevista de los acontecimientos del dia y de la empresa de Garibaldi; pero sin entrar en el fondo de la cuestion.

Las autoridades francesas no tenian necesidad de protestar de nuevo y solemnemente que todo ataque contra el territorio pontificio seria rechazado con las armas en la mano.

Damos toda esta relacion, garantizando su autenticidad y sin temor de ser desmentidos.

El dia de san Luis, habiendo sabido el embajador y el general que el Papa estaba indispuerto, le hicieron una nueva visita. Parece que esta indisposicion es bastante grave; que el mal periódico que sufre el Santo Padre, la erisipela, ha aparecido nuevamente en una de las piernas con mas intensidad que nunca.

La nota del *Moniteur* del 25 relativa á la agitacion de la Italia, despues de aturdir un momento al partido de accion, ha concluido por irritarle y exasperarle hasta el último extremo. Esto lo confirman las noticias mas auténticas y dignas de fé.

Al partido pontificio, por el contrario, le ha regocijado altamente esta nota. No se sabe por qué el *Diario de Roma* no la ha reproducido todavia.

Los dos sacerdotes que en la noche del 17 fueron ob-

jeto de una tentativa de asesinato, se hallan ya mas aliviados de sus heridas.

El general Kanzler continua en Alemania. Se espera que haga insertar dentro de pocos dias una retractacion en la *Gaceta de Augsburgo*. Segun parece, sostiene que solo equivocadamente ha hablado de *traicion francesa*, puesto que no queria acusar de traicion sino á los piemonteses.

Algunos diarios anuncian que el general de Montebello ha hecho aprobar en París un *plan de defensa* del territorio pontificio; pero ¿cómo formar tal plan sin saber por qué parte vendrá el enemigo? El general de Montebello ha sometido simplemente á su gobierno algunas ideas generales sobre un ataque eventual del territorio pontificio.»

En San Petersburgo están vivamente preocupados los ánimos con la agitacion que reina en Varsovia.

Conócese que es preciso renunciar á las esperanzas que se habian fundado en las últimas medidas adoptadas por la autoridad, y no deja de mirarse como una derrota las trabas que experimenta en su accion una administracion á cuyo frente se halla un hermano mismo del emperador.

Lo que contribuye á aumentar la inquietud en el gobierno de aquel imperio, son los gérmenes de discordia que se revelan en algunas provincias.

El distrito de Kiew se halla en la mayor desolacion á consecuencia de repetidos incendios: el gobernador príncipe Wasilchilow ha estado á punto de publicar el estado de sitio; pero se ha detenido ante el temor de que semejante medida daria margen á exageradas diatribas en los periódicos extranjeros. La ciudad de Kamenez ha sido casi por completo reducida á cenizas. Los incendiarios presos fingen en su mayoría hallarse en estado de demencia.

En algunas localidades de la Polonia, de la Volynia y de la Ucrania desobedecen los campesinos las órdenes de las autoridades, y rehusan someterse á la *corvea* ó servicio corporal. Por otra parte, el alistamiento militar sufre muchas contrariedades, y el cultivo se resiente de la falta de brazos.

La nobleza de aquellas provincias manifiesta temores ante la actitud de las poblaciones rurales.

En las provincias del Norte se hace mencion de algunas tentativas de afiliacion en la sociedad *Jóven Rusia*, y de algunas proclamas que tienden á paralizar la accion del ejército en el caso de que haya un conflicto con las poblaciones. Pero semejantes tentativas han tenido hasta hoy poco éxito.



Tenemos el mayor gusto en insertar el siguiente comunicado, que recibimos por el último correo de Manila:

Sres. Redactores de la CRÓNICA DE AMBOS-MUNDOS.

Sirvanse Vds. dar cabida en las columnas del periódico que tan dignamente dirigen al siguiente comunicado:

Los oficiales que suscriben, compañeros de armas del malogrado teniente don Manuel Olive, muerto gloriosamente en el asalto de la Cotta de Pagalungan, penetrados del mas vivo reconocimiento por la generosa iniciativa que en beneficio de su desolada familia ha tomado su apreciable periódico, hacen á Vds. esta sincera manifestacion para que sirva de público testimonio, no habiendo realizado una suscripcion, porque abrigan la confianza de que el gobierno de S. M. no desatenderá á una familia que tanto ha prodigado su sangre por su patria. Al mismo tiempo no podrian, sin faltar á los mas estrictos principios de justicia, dejar de pagar el justo tributo al valor y á la amistad no consagrando algunas líneas á su infortunado compañero el subteniente don Jaime Alcoberro, á quien tres heridas mortales privaron de una vida tan preciosa para su anciana madre, de quien era el único sosten. El subteniente Alcoberro, que tan abundantemente regó con su sangre un fuerte honrosamente conquistado, fué uno de los primeros que penetraron en él, hallando instantáneamente una muerte gloriosa, tan llorada por sus compañeros como sentida por sus inferiores, dejandola memoria de tan excelente oficial como de buen hijo. Abrigamos la conviccion, señores redactores, de que Vds., que tan espontáneamente se han prestado á enjugar las lágrimas de una desgraciada familia, solicitando para ella la proteccion del gobierno y la pública conmiseracion, no vacilarán en acoger esta indicacion, adquiriendo así dobles derechos á la gratitud de sus seguros servidores Q. B. SS. MM.

En nombre de los oficiales de la expedicion, Vicente Gomez Rada.—José Molina y García.—José del Solar.—Antonio Cánovas y Povo.—José Gimeno.—Valero Arpel Olite.—Augusto Urreta.—José de Quintana.—Andrés García Mora.

Campamento de Cottabato 16 de junio de 1862.

## EL SONAMBULISMO NATURAL Y EL HIPNOTISMO.

POR

**Mr. Alfredo Maury.**

(Conclusion.)

Cuando el hombre vuelve los ojos á lo infinito, que no puede abarcar ni comprender, no percibe jamás otra cosa que sus propias sensaciones. Allí se mira como en un cristal de aumento que le devuelve su propia imagen. Las alucinaciones del sueño, de la catalepsia, del éstasis y del sonambulismo son como las mesas giratorias y parlantes, que no responden sino aquello que existe en el pensamiento, lo que se teme ó lo que se espera.

Ciertamente existe en nosotros algo mas que esta materia inerte é ininteligente, que ha de ser pasto de los gusanos y se descompondrá en polvo imperceptible; pero el principio misterioso que nos anima interviene lo mismo en los actos que ejecutamos mientras dormimos ó

mientras velamos, lo mismo en la catalepsia que en el magnetismo. Mucho mas en medio de los sueños, porque el alma, estando pasiva la voluntad, viene á ser juguete de la imaginacion y de los sentidos. Nuestro espíritu sufre obligatoriamente la influencia de las imágenes que producen los movimientos espontáneos de la fibra cerebral ó nerviosa. Durante el sueño penetramos hasta cierto punto en la vida instintiva, insciente de por sí misma, que es la de los animales. La razon, esta sublime conquista de la esperiencia, este resultado completísimo del juicio, nos abandona entonces, ó por lo menos no nos envia alguno de sus destellos sino para dejarnos en la incertidumbre acerca del verdadero carácter de las visiones que nos poseen. En fin, nuestro individuo pierde el sentimiento de su identidad, una de las pruebas mas poderosas de que el yo no es un organismo sin cesar renovado y transformado, porque el sonámbulo despierto, y á veces tambien el que sueña, todo lo olvidan, y les parece que los hechos que se les atribuyen pertenecen por completo á otro individuo cualquiera.

No es, pues, durante estos momentos estraños y anormales en los que el hombre se convierte en un ser instintivo, en una especie de autómeta cuando se nos revela Dios, la razon suprema y eterna, porque en este caso el irracional estaria mas cerca que el hombre de la Divinidad. No; es preciso buscar otra cosa que esta revelacion en el sonambulismo. Este fenómeno nos suministra datos acerca de las relaciones estrechas que existen entre el organismo y la inteligencia acerca de ciertos medios de poner á descubierto el poder que ejerce la economía desorganizada y enferma sobre la imaginacion, que pide al cuerpo los elementos de sus creaciones cuando el espíritu deja de suministrárselos por medio de su regular y eterna actividad.

El magnetismo animal es asimismo un medio de dar al sistema nervioso la entonacion y regularidad que le faltan, ó de calmar la sobreexcitacion que le acaba. Ha sido empleado por muchos médicos como método curativo en algunas afecciones neuropáticas, para las que ha sido impotente la terapéutica ordinaria. Ha procurado alivio en los escesos de dolor y un sueño reparador despues de algunas crisis prolongadas, supliendo en algunos casos al empleo de los anestésicos. Estos son, pues, otros tantos títulos á nuestro reconocimiento.

Ilustrar al hombre acerca de la naturaleza de los resortes á que obedece nuestro organismo, dulcificar sus sufrimientos, son seguramente virtudes que no poseen algunos filósofos, y que muchas ciencias pretenden. Estas virtudes reclaman para el magnetismo animal otra cosa que el indiferente desden con que le tratan los charlatanes, y que ya no es justificable desde que hombres prudentes y formales someten al juicio público los hechos por ellos, comprobados tras de largos años de profundo estudio y meditacion.

## LA ESPOSICION INTERNACIONAL DE LONDRES DE 1862.

I.

Decididos á dar á nuestros lectores una descripcion de la exhibicion de Londres que sin ser prolija comprenda



todos los objetos mas notables que contiene, vamos á empezar nuestra tarea echando una rápida ojeada sobre su origen y dando cuenta á grandes rasgos de sus principales distintivos característicos. Este artículo será, pues, un artículo preliminar que refresque sin fatigar la memoria de los antiguos lectores del diario, y sirva de punto de partida á nuestros nuevos suscritores, que esperamos en Dios sean muchos á la REVISTA. Las exhibiciones han llegado á ser ya una institucion de la época; y para juzgar de los progresos de las venideras, es necesario conocer los productos de las pasadas. España y Francia se proponen celebrar ademas cada una un gran certámen industrial en el curso del presente lustro; por lo tanto nada puede ser mas oportuno que la descripcion y propagacion de las bellezas artísticas é industriales contenidas en la presente.

La energía desplegada por las comisarias régias inglesas en la adopcion del plan y la construccion del edificio de la esposicion, es bien conocida de todo el mundo. El palacio y la exhibicion son obra del prodigiosamente corto periodo de tiempo de trece meses. De las vastas dimensiones de la estructura podrá formarse una idea cuando digamos que cubre una estension de cerca de 25 acres de tierra. Las cúpulas y la nave principal son de unas proporciones verdaderamente grandiosas. El frontispicio del Sur tiene 1.150 piés de largo y 50 de alto, con dos torres que forman proyecciones á sus estremidades y una mayor en el centro. Los frontispicios oriental y occidental son semejantes y están formados por arcos de 160 piés de ancho, cúpulas de 260 de elevacion y galerías á derecha é izquierda de 235 piés de longitud. La fachada Norte está formada por la bella arcada de los jardines de horticultura. Los departamentos de la maquinaria forman anexos independientes del edificio principal de la esposicion.

La presente exhibicion internacional es incuestionablemente infinitamente superior á la de 1851; pero el número de esponentes ingleses es menor en esta que en la anterior ocasion. Los espositores extranjeros son mucho mas numerosos. En 1851 ascendieron á solo 6.556; pero en 1862 se han elevado á mas de 17.000.

En la distribucion del espacio se ha cometido una grande injusticia contra España, pues mientras que se han dado á Portugal 1.065 piés cuadrados, solo se han concedido á nuestro pais 1.155. Esto esplica suficientemente que no hayamos podido desplegar como era debido ni nuestros productos agrícolas, ni nuestros vinos, ni nuestra riqueza mineralógica. A la Francia se han concedido 4.000 piés, 2.865 al Zollverein, 2.070 á Italia, 1.410 al Austria, 865 á la Bélgica, 659 á la Rusia, 608 á Suecia, 482 á Suiza, 385 á Holanda, 299 á Dinamarca, 254 á las ciudades Anseáticas, 252 á Grecia, 250 al Brasil, 215 á Noruega, 199 al Africa, 60 á los Estados-Unidos, 46 á Roma, 58 al Perú, 35 al Japon y la China, 34 al Uruguay, 115 á Turquía y 11 á Costa-Rica.

La enumeracion de los objetos de bellas artes exhibidos por estas diferentes naciones estan curiosa como instructiva. Los ingleses han espuesto 1.400 obras, los franceses 250, los prusianos 200, Baviera 40, Sajonia 50, y 40 todos los demas pequeños Estados alemanes. Los espues-

tos por los artistas de Hamburgo ascienden á 20, los de los austriacos á 150 y á 122 los de Irlanda. La Bélgica ha enviado á la exhibicion 113 pinturas al óleo, 26 grupos de escultura y dos grabados, y Suiza 100 cuadros y algunas estatuas. El número de las obras de todas clases remitidas por España, que enumeraremos á su debido tiempo, sube á 50, y el de las enviadas por Rusia á 100. Suecia y Noruega tienen el mismo número en el palacio de Kensington. Dinamarca ha enviado 110. América una docena, y 5 Turquía por un artista que no ha cumplido todavia sus 21 primaveras. De Italia, la tierra clásica de las bellas artes, se admiran en la exhibicion 40 dibujos arquitectónicos, 80 cuadros, 50 grabados y 80 grupos de estatuaria. Roma ha espuesto ademas 57 esculturas, 45 pinturas al óleo con varios camafeos, mosaicos, dibujos de todas clases y grabados; Grecia y las islas Jónicas han exhibido tambien diversos cuadros y muchas estatuas, y entre estatuas, bustos y bajos relieves, las naciones extranjeras han espuesto unas 270 esculturas.

El gran golpe de vista de la esposicion está en las cúpulas oriental y occidental sobre las plataformas que forman su base. La perspectiva de la nave de 1.000 piés de longitud y 100 de altura con sus dos hileras de trofeos, sus estatuas laterales, las banderas de todas las naciones pendientes de su techumbre de catedral, los arbustos, los jaimones de majólica y otros mil objetos que cautivan la vista y encadenan la atencion, todas estas cosas constituyen un espectáculo tan nuevo como curioso y lleno de instruccion é interés.

J. J. BAZAN.

Londres 27 de agosto.

## LOS TUAREGS.

La reciente visita que han hecho á la capital de Francia algunos gefes de las tribus *tuaregs*, ha dado lugar á que se dé á luz un nuevo libro acerca de sus costumbres, en el que minuciosamente se describen sus trages, armas de guerra, ritos y ceremonias.

Los *tuaregs*, una de las grandes ramas de la familia berberisca, son los verdaderos hijos del desierto. Su estatura es muy elevada, su continente magestuoso; tienen la frente alta, los ojos espresivos, la nariz aguileña y los labios medianamente gruesos; pertenecen á la raza caucásica, y son por regla general casi tan blancos como los habitantes del Mediodía de Europa. Llevan grandes bigotes que les oculta casi siempre un velo; y cuando se les pregunta por qué razon se tapan la cara, responden que «su dignidad no les permite dejarse ver de todo el mundo.»

Cuando comen se ocultan detrás de sus escudos; y esta costumbre tan estraña, mas que otra cosa, es una precaucion higiénica para libertarse del polvo seco y ardoroso que continuamente levanta el aire del desierto.

Vestidos de un albornoz blanco y flotante y de un velo azul que les cubre el rostro; armados de largas espingardas, de un sable corvo, de una lanza y un puñal, y defendiéndose con un escudo de piel de hipopótamo, los *tuaregs*, á un tiempo guerreros y pastores, son los reyes ab-



solutos del gran desierto de Sahara, el cual recorren en todas direcciones, unas veces sirviendo de guías á las caravanas que lo cruzan; otras robándolas ó imponiéndolas una especie de tributo.

Sus espías, diseminados por todas partes, los tienen al corriente de cuanto ocurre en aquellas llanuras sin límites. Una especie de telegrafía misteriosa les previene con anticipación el paso de las caravanas ó los preparativos de guerra de una tribu enemiga.

Están siempre dispuestos á emprender la marcha, y en un instante pliegan sus tiendas, se lanzan sobre sus ágiles camellos, y con una pasmosa rapidez se hallan en los puntos mas distantes.

Los *tuaregs* aman con pasión la vida independiente; y mas sensibles al brutal placer de los combates que al reposo y la dicha de la paz, se cuidan muy poco de las virtudes patriarcales y de los preceptos de su religion. Son musulmanes; pero ni rezan casi nada, ni ayunan, ni hacen las abluciones prescritas.

Comunmente reemplazan las oraciones con himnos bélicos, y las fiestas religiosas con simulacros de combates. La guerra, el pillaje, la caza, las carreras sin fin en aquellas llanuras inmensas, son los placeres con que se embriagan estos ágiles y fogosos hijos del desierto.

Su patria les parece la mas hermosa comarca del mundo. «La vida, dicen, es aquí agradable y libre. La caza es abundante, las cabras y las camellas son fuentes de leche. El horizonte no tiene límites en este hermoso país, bendecido de Dios y colocado lejos de la residencia de los sultanes.»

Tratándose de armas, dicen tambien:

«Todas las armas son temibles; pero la mejor de todas es, sin duda, el sable largo y encorvado de Rdamés ó de Marruecos.

»Las balas y la pólvora suelen engañarnos.

»La lanza es la hermana del ginete, pero puede hacerle traicion.

»¡El sable! El sable es la verdadera arma del *tuareg*, cuando tiene el corazón tan fuerte como el brazo.»

Sus virtudes guerreras degeneran muy á menudo en bribonería, y en muchas de sus escursiones hace mas papel la astucia que el valor. En el momento en que sus espías anuncian que una caravana va á atravesar el desierto, se da la voz de alerta á la tribu, y esta le sigue cautelosamente la pista, ocultándose en los pliegues de las extensas sabanas de arena que arremolina el viento.

Cuando llega la noche, y la caravana, rendida con la fatiga del camino, se entrega al descanso, los mas audaces se adelantan poco á poco, protegidos por las sombras, burlan la vigilancia de los centinelas, y á la mañana siguiente es seguro que al partir se echarán de menos diez ó doce dromedarios.

Desde *Urgla* hasta *Timbuctu*, en un radio de cuatrocientas leguas, los *tuaregs* dominan como señores: todo les paga tributo; todo depende de su voluntad. ¡Desdichado el que los ofende! su venganza será terrible é inevitable.

El general Daumas cuenta que hace poco que el cheikb Badda, gefe *tuareg* muy venerado entre los suyos, arrastrado por el ardor de la caza, se alejó un día hácia el

confín del Oeste, donde se encontró rodeado de enemigos, que le mandaron al punto entregar sus rebaños.

—Mis rebaños, exclamó el gefe, se hallan á dos jornadas de aquí, alrededor de mi tienda.

—¿Y tus compañeros? replicó el berberisco que le había apresado.

—Estoy solo con mi cabeza, tornó á contestar Badda.

—¡Mientes, perro; mientes, y ya te haremos decir la verdad á fuerza de palos!

—Tú ignoras sin duda quién soy yo, dijo entonces el gefe *tuareg* con aire orgulloso. ¿No has oído nunca hablar del cheikb Badda? Pues es el que tienes delante de tus ojos: mátales, pero no le trates como á un esclavo.

El berberisco le apuntó entonces con su espingarda, y tendió al cheikb á sus pies en un lago de sangre.

Los compañeros del infortunado gefe le buscaron inútilmente por espacio de algunos días en las montañas y en las llanuras. Al cabo sus hijos hallaron su cuerpo entre unos espesos matorrales. Cuando el cruel berberisco comenzaba á olvidar su crimen, recibió una carta concebida en estos términos:

«Matando á un hombre que no tenia armas para combatir, has violado las santas costumbres de nuestros mayores. Yo soy mas generoso que tú, pues te prevengo lo que va á sucederte. Por muy grande que tengas el estómago, vivo aun te lo he de llenar de piedras.»

Después de enviar esta misiva, el hijo de Badda y treinta de los mas valientes de su tribu llegaron, disfrazados con trages de mujer y montados en excelentes camellos, á una corta distancia del aduar enemigo. Una vez en el terreno, ocultan los camellos en una sima, y se dispersan, figurando que se inclinan hácia el suelo para cojer yerbas; así avanzan poco á poco hasta la tienda del asesino.

Los disfraces eran tan buenos, que mas de una vez el berberisco les gritó desde el aduar:

—«¡Eh! ¡Buenas mujeres! ¡No arranqueis yerba tan cerca de mis camellos!»

Las falsas trabajadoras fueron rodeándole, y á una señal dada se arrojaron sobre el asesino, y atándole de pies y manos, huyeron con él al fondo del desierto. Allí, sobre la tumba de Badda, uno de los hijos del gefe le amarró á un poste, le hizo beber un narcótico, y mientras dormía le abrió el estómago y se lo llenó de piedras, cosiéndole después la herida con una aguja. El dolor hizo que el berberisco saliese de su letargo.

—Ya estoy vengado, exclamó entonces el hijo de cheikb con aire impasible quitándole las ligaduras.

El desgraciado, víctima de tan atroz venganza, tuvo aun fuerzas para levantarse y desaparecer; pero al otro día se le encontró muerto entre unas zarzas.

## EL SUR Y EL NORTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Ahora que tan preferentemente llaman la atención las dos confederaciones en que se han dividido la de los Estados-Unidos de América, juzgamos de interés los siguientes datos estadísticos:

Desde 1790 ha aumentado la población en los Estados del Sur y del Norte en la proporción siguiente:



## Estados del Norte.

	Poblacion en 1790.	Idem en 1850.	Aumento en 60 años.
Maine. . . . .	96.540	583.169	504 por 100
Vermont. . . . .	85.416	314.120	268 »
New-Hampshire. . . . .	141.899	317.976	124 »
Massachusetts. . . . .	378.727	994.514	162 »
Rhode-Island. . . . .	69.110	147.545	113 »
Connecticut. . . . .	238.141	370.792	56 »
New-Jersey. . . . .	184.139	489.655	166 »
New-York. . . . .	340.120	3 097.391	810 »
Total. . . . .	1.534.052	6 315.065	» »

Es decir, que los Estados menciona-		
dos tuvieron un aumento de. . . . .	4.780.983	habitantes
Inclusa la inmigracion, que rebaja-		
da. . . . .	1.009.516	»
Quedan. . . . .	3.771.467	»
Añadiendo los nacidos en el Norte		
que viven en el Sur. . . . .	395.061	»
Aumento natural. . . . .	4.166.528	»

## Estados del Sur.

	Poblacion en 1790.	Idem en 1850.	Aumento en 60 años.
Georgia. . . . .	82.548	906.185	997 p. 100
Kentuky. . . . .	73.077	982.405	1.244 »
Carolina del Norte. . . . .	393.751	860.039	120 »
Carolina del Sur. . . . .	249.073	668.507	170 »
Virginia. . . . .	748.008	1.421.661	90 »
Delaware. . . . .	59.996	91.532	55 »
Maryland. . . . .	319.728	583.038	82 »
Tennessee. . . . .	35.791	1.00 .017	2.762 »
Total. . . . .	1.961 372	6 525.080	» »

Demostrando estos Estados un au-		
mento de. . . . .	4.563.608	habitantes.
Inclusa la emigracion europea, que		
rebajada. . . . .	134.915	»
Quedan. . . . .	4.428.693	»
Añadiendo los nacidos en el Sur que		
viven en el Norte. . . . .	671.429	»
Aumento en los Estados dichos. . . . .	5.100.122	»

Se observará que en los Estados del Norte, el Estado libre de New-York es el que mas aumento ha tenido, pues este ha llegado á aumentar 10 por 100; y sin embargo, los Estados del Sur ó donde existe el trabajo ó sistema especial, como Georgia, Kentuky y Tennessee, le han superado en su aumento 187 por 100 el primero, 434 por 100 el segundo y 1.892 por 100 el último. Virginia no se compara favorablemente con los Estados del Norte; pero no por falta de progreso, sino porque con su poblacion ha cooperado á fundar los grandes Estados del Oeste, Ohio, Illinois, Indiana, Missouri, etc., por cuya causa tambien se le apellida *Madre de Estados*. Por otro lado, los Estados antagonistas, Carolina del Sur y Massachusetts (tan ponderados por Helper), demuestran un 8 por 100 en favor del primero en su aumento de poblacion.

Si comparamos las ciudades comerciales del Norte con las del Sur, resulta:

	En 1810.	En 1850.	Aumento.
Boston tenia. . . . .	33.250 almas	136.881	312 por 100
New-Orleans. . . . .	17.242 »	186.375	575 »
Baltimore. . . . .	35.583 »	169.051	375 »

Es decir, que las dos ciudades ó puertos del Sur han superado al gran emporio de Massachusetts y de los Estados de Nueva Inglaterra respectivamente 265 por 100, y 65 por 100; y comparando á Baltimore con New-York encontramos que la primera, de 1840 á 1850 aumentó su poblacion 65 1/5 por 100, mientras que la última no aumentó mas que 65 3/5 por 100, ó aventajando en una década solo 2/5 de 1 por 100 á la ciudad del Sur. ¿Pero qué tendrán que alegar los enemigos del Sur y de su institucion peculiar, cuando la estadística oficial (contenida en *Hunts Magazine*, tomo 50, página 252) les informa de que la ciudad de San Louis, Missouri (Estado del Sur), desde 1820 á 1855; ó sean 35 años, aumentó su poblacion 1.800 por 100, mientras que Nueva-York solo 500 por 100, Filadelfia 400 por 100 y Cincinnati, la ciudad de los Estados libres que mas ha prosperado, 1.600 por 100, demostrando una ventaja notable en favor de la ciudad del Sur?

Si juzgamos de la mas ó menos moralidad de un pueblo por su estadística criminal, la comparacion es altamente favorable al Sur; por ejemplo:

## Estados de Norte.

	Criminales de su poblacion nativa.	Criminales de su poblacion extranjera.
Connecticut. . . . .	1 en cada 611	1 en cada 93
Massachusetts. . . . .	1 en cada 246	1 en cada 41
New-York. . . . .	1 en cada 610	1 en cada 103

## Estados del Sur.

	Criminales de su poblacion nativa.	Criminales de su poblacion extranjera.
Virginia. . . . .	1 en cada 9.460	1 en cada 2.410
Kentuky. . . . .	1 en cada 9 800	1 en cada 882
Missouri. . . . .	1 en cada 2.150	1 en cada 109

arrojando por término medio en los tres Estados del Norte un criminal en 489 de su poblacion nativa, y 1 en 79 de su poblacion extranjera, mientras que en los tres Estados del Sur solo un criminal por cada 5.803 de su poblacion nativa, y un criminal en cada 1.145 de su poblacion extranjera.

Pasemos ahora al cuadro estadístico de la riqueza comparativa de las dos grandes secciones.

Segun tasacion de los cobradores de contribuciones, el valor de los bienes raices y personales de los diferentes Estados en 1850 era como sigue:

## Estados del Sur.

	Pesos fuertes.
Alabama. . . . .	228.204.332
Arkansas. . . . .	39.841.025
Delaware. . . . .	18.652.053
Florida. . . . .	22.862.270
Georgia. . . . .	335.425.714
Kentuky. . . . .	301.628.436
Luisiana. . . . .	233.998.764
Marylandia. . . . .	219.217.364



Mississippi. . . . .	228.951.130
Missouri. . . . .	137.247.707
Carolina del Norte. . . . .	228.800.472
Carolina del Sur. . . . .	288.257.694
Tennessee. . . . .	201.246.686
Tejas. . . . .	52.740.473
Virginia. . . . .	430.701.082

Total. . . . . 2.967.775.222

*Estados del Norte.*

Pesos fuertes.

Connecticut. . . . .	155.707.980
Maine. . . . .	122.777.571
Massachusetts. . . . .	573.342.286
New-Hampshire. . . . .	103.632.835
New-Jersey. . . . .	200.000.000
New-York. . . . .	1.080.309.216
Pensilvania. . . . .	722.486.120
Rhode-Island. . . . .	80.508.794
Vermont. . . . .	92.205.049

Total. . . . . 3.130.680.635

*Estados del Oeste.*

Pesos fuertes.

California. . . . .	22.161.872
Illinois. . . . .	156.265.006
Indiana. . . . .	202.650.264
Iowa. . . . .	23.714.638
Michigan. . . . .	59.787.255
Ohio. . . . .	504.726.120
Wisconsin. . . . .	42.056.595

1.011.361.750

Demostrando que el Sur tenia ps. fs. 307 por cabeza comparada con su poblacion de 9.664.656 blanca y de color, mientras que el Norte y el Oeste unidos no poseian mas de ps. fs. 306 por cabeza comparada con su poblacion de 13.527.221 habitantes, y rebajando de la suma total del Norte y Oeste el capital de New-York y Massachusetts, tenemos que el Sur poseia mas que todos los demas Estados del Norte y del Oeste ps. fs. 479 millones.

Pero si tomamos en lugar de la tasacion el valor *real y verdadero* de los bienes del Norte, Oeste y Sur, segun el censo verificado por el comisionado del gobierno, Mr. de Bow, hallamos que era como sigue:

*Norte y Oeste.*

3.118.781.600 ps. fs., ó sean 206 ps. fs. por cabeza.

*Sur.*

5.947.781.366 ps. fs., ó sean 408 ps. fs. por cabeza.

En 1850 la propiedad amurallada de Nueva-Orleans ascendia á ps. fs. 104.856.812: portanto si se hiciesen las mismas deducciones de Helper, la ciudad de Nueva-Orleans podria comprar cualquiera de estos Estados del Norte y Oeste: New-Hampshire, Rhode-Island, Vermont, California, Iowa, Michigan y Wisconsin y hacerles provincias. En el mismo año el Sur tenia empleados en la agricultura ps. fs. 528.571.105, ó sean pesos fuertes 54 por cabeza, mientras que el Norte y Oeste ps. fs. 541.665.727, ó sean ps. fs. 40 por cabeza, y en esta está incluido el famoso heno, que en realidad es una exigen-

cia á la labor y no un beneficio, supuesto que sin él no podrian el Norte y Oeste sostener sus ganados durante el invierno; sin embargo, Helper y algunos partidarios del Norte no cesan de proclamarlo como un producto superior en valor al algodón del Sur: bajo las mismas bases y con igual razon podrianse avaluar las yerbas con que sostiene el Sur sus 41 millones de ganado, que, entre paréntesis supera al ganado del Norte y Oeste en unos cuatro millones de cabezas. Hablando de la agricultura, no cremos que sea por demas observar que el Sur tenia bajo cultivo un acre (33.<sup>a</sup> parte de una caballería) por cada individuo blanco y de color de su poblacion, mientras que el Norte no tenia mas de un acre cultivado por cada ocho individuos. No se crea tampoco que por ser el Sur pais agricultor, por eso haya despreciado las manufacturas: tan lejos de ser así, es que el censo oficial de 1850 concede al Sur pesos fuertes 165 millones empleados en manufacturas, ó sea 27 por 100 mas que los Estados libres del Oeste, si bien con los Estados del Norte no podrá compararse por ser el capital de estos empleado en manufacturas á razon de ps. fs. 63 por cabeza de su poblacion, á ps. fs. 27 por cabeza de la poblacion blanca del Sur.

La deuda de los Estados del Norte y Oeste en 1850 pasaba de ps. fs. 115.000.000, y ademas habian dejado de pagar los intereses en los bonos á los capitalistas, acreedores, por valor de ps. fs. 107.000.000 mas, adeudados por 50 de sus compañías de ferro-carril, mientras que la deuda del Sur no pasaba de ps. fs. 76.000.000 y ademas ps. fs. 2.000.000 por deuda de intereses en bonos por tres de sus compañías de ferro-carril. El Norte tenia 9.665 millas, el Oeste 9.914 millas y el Sur 9.053 millas de ferro-carril.

Para no abusar, nos limitaremos ahora en conclusion á las esportaciones para el extranjero y como indicativo que lo son en lo general de la parte de los productos de un pais que sobra á su propio consumo. Las esportaciones de todo el pais figuraron en 1859 por

Ps. fs. 278.000.000, de los cuales

el Sur esportó: . . . 198.589.551, que rebajados

quedan. . . . . Ps. fs. 79.610.649

y rebajando el efectivo. . . 87.502.305 esportado,

quedan. . . . . Ps. fs. 22.108.344 para representar las industrias ó artefactos del Norte; y deduciendo la materia prima del Sur, representada en los géneros de algodón, quedaba aun mas reducida la esportacion del Norte, que no superaria á la del puerto del Sur, Savannah. Kettel calcula que el Sur da de ganancias al Norte y al Oeste unos ps. fs. 231 1/2 millones anuales, y que las ganancias que ha suministrado á estas secciones en los últimos 50 años no bajan de 2.770.000 de pesos, que han contribuido á aumentar tanto las pretensiones del Norte como su riqueza; y á pesar de los Helpers y su vituperio del Sur, el Norte no deja de gastar 4.000.000 de pesos diarios y de tener en campaña 700.000 hombres en la tentativa de retener en la Union esa seccion que pretende ser tan pobre y aborrecida.



*Estados del Norte.*

	Poblacion en 1790.	Idem en 1850.	Aumento en 60 años.
Maine. . . . .	96.540	583.169	504 por 100
Vermont. . . . .	85.416	314.120	268 »
New-Hampshire. . . . .	141.899	317.976	124 »
Massachussetts. . . . .	378.727	994.514	162 »
Rhode-Island. . . . .	69.110	147.545	113 »
Conneticut. . . . .	238.141	370.792	56 »
New-Jersey. . . . .	184.139	489.655	166 »
New-York. . . . .	340.120	3 097.391	810 »
Total. . . . .	1.534.052	6 315.065	» »

Es decir, que los Estados menciona- dos tuvieron un aumento de. . .	4.780.983	habitantes
Inclusa la inmigracion, que reba- jada. . . . .	1.009.516	»
Quedan. . . . .	3.771.467	»
Añadiendo los nacidos en el Norte que viven en el Sur. . . . .	395.061	»
Aumento natural. . . . .	4.166.528	»

*Estados del Sur.*

	Poblacion en 1790.	Idem en 1850.	Aumento en 60 años.
Georgia. . . . .	82.543	906.185	997 p. 100
Kentuky. . . . .	73.077	982.405	1.244 »
Carolina del Norte. . . . .	393.751	860.039	120 »
Carolina del Sur. . . . .	249.073	668.507	170 »
Virginia. . . . .	748 008	1.421.661	90 »
Delaware. . . . .	59.996	91.532	55 »
Maryland. . . . .	319.728	583.038	82 »
Tennessee. . . . .	35.791	1.00 .017	2.762 »
Total. . . . .	1.961 372	6 525.080	» »

Demostrando estos Estados un au- mento de. . . . .	4.563.608	habitantes.
Inclusa la emigracion europea, que rebajada. . . . .	134.915	»
Quedan. . . . .	4.428.693	»
Añadiendo los nacidos en el Sur que viven en el Norte. . . . .	671.429	»
Aumento en los Estados dichos. . . . .	5.100.122	»

Se observará que en los Estados del Norte, el Estado libre de New-York es el que mas aumento ha tenido, pues este ha llegado á aumentar 10 por 100; y sin embargo, los Estados del Sur ó donde existe el trabajo ó sistema especial, como Georgia, Kentuky y Tennessee, le han superado en su aumento 187 por 100 el primero, 434 por 100 el segundo y 1.892 por 100 el último. Virginia no se compara favorablemente con los Estados del Norte; pero no por falta de progreso, sino porque con su poblacion ha cooperado á fundar los grandes Estados del Oeste, Ohio, Illinois, Indiana, Missouri, etc., por cuya causa tambien se le apellida *Madre de Estados*. Por otro lado, los Estados antagonistas, Carolina del Sur y Massachussetts (tan ponderados por Helper), demuestran un 8 por 100 en favor del primero en su aumento de poblacion.

Si comparamos las ciudades comerciales del Norte con las del Sur, resulta:

	En 1810.	En 1850.	Aumento.
Boston tenia. . . . .	33.250 almas	136.881	312 por 100
New-Orleans. . . . .	17.242 »	186.375	575 »
Baltimore. . . . .	35.583 »	169.051	375 »

Es decir, que las dos ciudades ó puertos del Sur han superado al gran emporio de Massachussetts y de los Estados de Nueva-Inglaterra respectivamente 265 por 100, y 65 por 100; y comparando á Baltimore con New-York encontramos que la primera, de 1840 á 1850 aumentó su poblacion 651½ por 100, mientras que la última no aumentó mas que 65 ½ por 100, ó aventajando en una década solo 2½ de 1 por 100 á la ciudad del Sur. ¿Pero qué tendrán que alegar los enemigos del Sur y de su institucion peculiar, cuando la estadística oficial (contenida en *Hunts Magazine*, tomo 50, página 252) les informa de que la ciudad de San Louis, Missouri (Estado del Sur), desde 1820 á 1855, ó sean 35 años, aumentó su poblacion 1.800 por 100, mientras que Nueva-York solo 500 por 100, Filadelfia 400 por 100 y Cincinnati, la ciudad de los Estados libres que mas ha prosperado, 1.600 por 100, demostrando una ventaja notable en favor de la ciudad del Sur?

Si juzgamos de la mas ó menos moralidad de un pueblo por su estadística criminal, la comparacion es altamente favorable al Sur; por ejemplo:

*Estados de Norte.*

	Criminales de su poblacion nativa.	Criminales de su poblacion extranjera.
Conneticut. . . . .	1 en cada 611	1 en cada 93
Massachussetts. . . . .	1 en cada 246	1 en cada 41
New-York . . . . .	1 en cada 610	1 en cada 103

*Estados del Sur.*

	Criminales de su poblacion nativa.	Criminales de su poblacion extranjera.
Virginia. . . . .	1 en cada 9.460	1 en cada 2.410
Kentuky. . . . .	1 en cada 9 800	1 en cada 882
Missouri. . . . .	1 en cada 2.150	1 en cada 109

arrojando por término medio en los tres Estados del Norte un criminal en 489 de su poblacion nativa, y 1 en 79 de su poblacion extranjera, mientras que en los tres Estados del Sur solo un criminal por cada 5.805 de su poblacion nativa, y un criminal en cada 1.145 de su poblacion extranjera.

Pasemos ahora al cuadro estadístico de la riqueza comparativa de las dos grandes secciones.

Segun tasacion de los cobradores de contribuciones, el valor de los bienes raices y personales de los diferentes Estados en 1850 era como sigue:

*Estados del Sur.*

	Pesos fuertes.
Alabama. . . . .	228.204.332
Arkansas. . . . .	39.841.025
Delaware . . . . .	18.652.053
Florida. . . . .	22.862.270
Georgia. . . . .	335.425.714
Kentuky. . . . .	301.628.456
Luisiana. . . . .	233.998.764
Marylandia. . . . .	219. 217.364



Mississippi. . . . .	228.951.130
Missouri. . . . .	137.247.707
Carolina del Norte. . . . .	228.800.472
Carolina del Sur. . . . .	238.257.694
Tennessee. . . . .	201.246.686
Tejas. . . . .	52.740.473
Virginia. . . . .	430.701.082
Total. . . . .	2.967.775.222

*Estados del Norte.*

	Pesos fuertes.
Connecticut. . . . .	155.707.980
Maine. . . . .	122.777.571
Massachusetts. . . . .	573.342.286
New-Hampshire. . . . .	103.652.835
New-Jersey. . . . .	200.000.000
New-York. . . . .	1.080.309.216
Pensilvania. . . . .	722.486.120
Rhode-Island. . . . .	80.508.794
Vermont. . . . .	92.205.049
Total. . . . .	3.130.680.635

*Estados del Oeste.*

	Pesos fuertes.
California. . . . .	22.161.872
Illinois. . . . .	156.265.006
Indiana. . . . .	202.650.264
Iowa. . . . .	23.714.638
Michigan. . . . .	59.787.255
Ohio. . . . .	504.726.120
Wisconsin. . . . .	42.056.595
Total. . . . .	1.011.361.750

Demostrando que el Sur tenía ps. fs. 307 por cabeza comparada con su población de 9.664.656 blanca y de color, mientras que el Norte y el Oeste unidos no poseían mas de ps. fs. 306 por cabeza comparada con su población de 13.827.221 habitantes, y rebajando de la suma total del Norte y Oeste el capital de New-York y Massachusetts, tenemos que el Sur poseía mas que todos los demás Estados del Norte y del Oeste ps. fs. 479 millones.

Pero si tomamos en lugar de la tasación el valor *real y verdadero* de los bienes del Norte, Oeste y Sur, según el censo verificado por el comisionado del gobierno, Mr. de Bow, hallamos que era como sigue:

*Norte y Oeste.*

3.148.781.600 ps. fs., ó sean 206 ps. fs. por cabeza.

*Sur.*

3.947.781.366 ps. fs., ó sean 408 ps. fs. por cabeza.

En 1850 la propiedad amurallada de Nueva-Orleans ascendía á ps. fs. 404.856.812: portanto si se hiciesen las mismas deducciones de Helper, la ciudad de Nueva-Orleans podría comprar cualquiera de estos Estados del Norte y Oeste: New-Hampshire, Rhode-Island, Vermont, California, Iowa, Michigan y Wisconsin y hacerles provincias. En el mismo año el Sur tenía empleados en la agricultura ps. fs. 528.571.403, ó sean pesos fuertes 54 por cabeza, mientras que el Norte y Oeste ps. fs. 541.665.727, ó sean ps. fs. 40 por cabeza, y en esta está incluido el famoso heno, que en realidad es una exigen-

cia á la labor y no un beneficio, supuesto que sin él no podrían el Norte y Oeste sostener sus ganados durante el invierno; sin embargo, Helper y algunos partidarios del Norte no cesan de proclamarlo como un producto superior en valor al algodón del Sur: bajo las mismas bases y con igual razón podríanse avaluar las yerbas con que sostiene el Sur sus 41 millones de ganado, que, entre paréntesis supera al ganado del Norte y Oeste en unos cuatro millones de cabezas. Hablando de la agricultura, no cremos que sea por demás observar que el Sur tenía bajo cultivo un acre (33.<sup>a</sup> parte de una caballería) por cada individuo blanco y de color de su población; mientras que el Norte no tenía mas de un acre cultivado por cada ocho individuos. No se crea tampoco que por ser el Sur país agricultor, por eso haya despreciado las manufacturas; tan lejos de ser así, es que el censo oficial de 1850 concede al Sur pesos fuertes 165 millones empleados en manufacturas, ó sea 27 por 100 mas que los Estados libres del Oeste, si bien con los Estados del Norte no podrá compararse por ser el capital de estos empleado en manufacturas á razón de ps. fs. 63 por cabeza de su población, á ps. fs. 27 por cabeza de la población blanca del Sur.

La deuda de los Estados del Norte y Oeste en 1850 pasaba de ps. fs. 115.000.000, y además habían dejado de pagar los intereses en los bonos á los capitalistas, acreedores, por valor de ps. fs. 107.000.000 mas, adeudados por 50 de sus compañías de ferro-carril, mientras que la deuda del Sur no pasaba de ps. fs. 76.000.000 y además ps. fs. 2.000.000 por deuda de intereses en bonos por tres de sus compañías de ferro-carril. El Norte tenía 9.665 millas, el Oeste 9.944 millas y el Sur 9.053 millas de ferro-carril.

Para no abusar, nos limitaremos ahora en conclusion á las esportaciones para el extranjero y como indicativo que lo son en lo general de la parte de los productos de un país que sobra á su propio consumo. Las esportaciones de todo el país figuraron en 1859 por

Ps. fs. 278.000.000, de los cuales	
el Sur esportó. . . . .	198.589.351, que rebajados
quedan. . . . .	Ps. fs. 79.610.649
y rebajando el efectivo. . . . .	57.502.305 esportado,

quedan. . . . . Ps. fs. 22.108.344 para representar las industrias ó artefactos del Norte; y deduciendo la materia prima del Sur, representada en los géneros de algodón, quedaba aun mas reducida la esportación del Norte, que no superaría á la del puerto del Sur, Savannah. Kettel calcula que el Sur da de ganancias al Norte y al Oeste unos ps. fs. 231 1/2 millones anuales, y que las ganancias que ha suministrado á estas secciones en los últimos 50 años no bajan de 2.770.000 de pesos, que han contribuido á aumentar tanto las pretensiones del Norte como su riqueza; y á pesar de los Helpers y su vituperio del Sur, el Norte no deja de gastar 4.000.000 de pesos diarios y de tener en campaña 700.000 hombres en la tentativa de retener en la Unión esa sección que pretende ser tan pobre y aborrecida.



## EL SIGLO Y EL NEGRO.

## Cuento núm. 4.º

Trata de cosas que aunque parecen de comer no lo son.

Era la mañana de un día del mes de no sé qué, y del año de no sé cuántos, de modo que no puedo decir si hacía frío ó calor, si estaba raso ó nublado, si había ó no hojas verdes, si cantaban ó callaban los pájaros. Dispensen, pues, mis oyentes y pongan atención, que voy á contar lo que me han referido.

El siglo estaba en su despacho, que ya conocemos en parte, acostado en la hamaca como de costumbre; pues á pesar de la actividad que se le atribuye, es algo poltron y le gusta mucho el *dolce farniente*.

El negro, no atreviéndose á hablar por temor de incomodar á su amo, lee un periódico, cuyo nombre ó título no me han dicho.

Se halla profundamente absorto.

De pronto suelta el periódico y grita:

—¡Ay!

El siglo se incorpora sobresaltado y le pregunta:

—¿Qué te pasa?

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! sigue gritando el negro.

EL SIGLO (*mirando á todos lados*). ¿Qué ocurre?

EL NEGRO (*chupándose un dedo*). ¡Ay, ay, amo mío!

EL SIGLO (*impaciente*). ¡Pero me dirás al fin!...

EL NEGRO. Ya voy, niño, ya voy. No se enfade su mersé.

EL SIGLO. Habla, pues.

EL NEGRO. Me ha picado un mosquito.

EL SIGLO. ¡Tunante! ¡Y por esa tontería te atreves á gritar tan atrozmente!

EL NEGRO. Yo diré á su mersé; es que me ha picado junto á una uña, y en el momento en que estaba leyendo....

EL SIGLO (*encolerizado*). ¡Guanajo! (1).

EL NEGRO. ¡Niño!

EL SIGLO (*levantándose y pegando al esclavo con un palo*). Toma, pícaro, toma; yo te enseñaré á ser mas sufrido.

EL NEGRO (*corriendo delante de su amo para evitar los azotes*). ¡Ay! ¡ay!

EL SIGLO (*cansado de pegarle y volviendo á su hamaca*). Ven acá.

EL NEGRO (*receloso*). ¡Señor!

EL SIGLO. Ven acá, y no hagas que me vuelva á levantar....

EL NEGRO (*acercándose*). Aquí estoy, niño.

EL SIGLO. Me has dicho que estabas leyendo.

EL NEGRO. Sí, niño.

EL SIGLO. ¿Qué!

EL NEGRO. Para explicarlo necesito saber antes una cosa.

EL SIGLO. Pregúntala.

EL NEGRO. ¿Qué cosa es un pollo?

EL SIGLO. ¡No lo sabes!

EL NEGRO. No, niño.

EL SIGLO. ¡Imbécil!

EL NEGRO. Así me llamó cierto día un marqués porque le fui á decir que mi ama no le quería.

EL SIGLO. Y tuvo razón.

EL NEGRO. Sí, niño; pero así no contesta su mersé á mi pregunta.

EL SIGLO. Es verdad. Voy á hacerlo. Un pollo es un animalito, un ave con patas, con plumas y con alas.

EL NEGRO. Su mersé se burla.

EL SIGLO. ¿Por qué?

EL NEGRO. Porque un animalito de esos no puede hacer todo lo que dice el periódico que yo estaba leyendo. Este que digo baila, fuma, lleva sombrero, botas y levita....

EL SIGLO (*riéndose*). ¡Acabaras de explicarte! Yo creí que hablabas del género animal; pero según veo el pollo á que tú te refieres es mi hijo.

EL NEGRO. ¿Hijo de su mersé?

EL SIGLO. Sí. Es un tipo que he creado yo, que me sirve de distracción y me hace reír cuando estoy de mal humor.

EL NEGRO. ¡Ah!

EL SIGLO. Voy á hacerte su retrato físico y moral.

EL NEGRO. ¡Ay qué gusto!

EL SIGLO. Escucha y calla.

EL NEGRO. Sí, niño.

EL SIGLO. Oye, pues. El pollo es un ser universal, conocido en todo el mundo y designado con nombres diferentes. Es un tipo al que en España han dado ese nombre que te asombra, por la similitud que hay entre el pollo medio hombre y el pollo de pluma. Uno y otro se parecen en la inocencia que dejan ver cuando menos lo piensan, y sobre todo en el afán de imitar á los gallos. Es un personaje parecido al polichinela de las *marionnettes* francesas, que se encuentra en todas partes para dar pábulo á la risa; es un ente simple, aunque quiere parecer compuesto, que vestido siempre de última moda, aficionado como el que mas á la holganza, instruido un poco á veces, ignorante por completo las otras, se adorna casi siempre con una cara de niño, y se afana en hacer que nazcan sus bigotes para poder darse importancia. Es, en fin, un bufon que he dado á los de mi tiempo á fin de que puedan distraerse de sus penas.

EL NEGRO. ¡Pobrecito!

EL SIGLO. ¿Cómo pobrecito?

EL NEGRO. Si señor, porque si tiene que servir de risa á todos, él no podrá reír nunca.

EL SIGLO. Según. Los que mas hacen reír son los pollos graves ó escépticos, que tienen por ocupación principal la de permanecer serios para imitar á los hombres gastados.

EL NEGRO. ¿Qué son hombres gastados?

EL SIGLO. Hombres que cansados ya de la vida, perdidas las ilusiones y sin fé en el porvenir, permanecen indiferentes á cuanto sucede en torno de ellos.

EL NEGRO. ¿Y el pollo grave quiere remedarlos?

EL SIGLO. Precisamente.

EL NEGRO. Pues trabajo le mando.

EL SIGLO. Bastante necesita; pero por todo pasa con tal de producir efecto.

EL NEGRO. Si lo consiguiese al menos.

EL SIGLO. Logra su objeto, porque hay gentes que tratando de divertirse fingen tomar por lo serio todas las necesidades que dice.

EL NEGRO. No es de esos el que cita ese periódico que yo estaba leyendo.

EL SIGLO. ¿Por qué?

EL NEGRO. Porque aquí dice que el pollo era un pedante.

EL SIGLO. Esa es otra variedad de la especie, que no deja de tener relación con la que acabo de citar, porque generalmente el pollo grave tiene ínfulas de sabio, y trata de darse lustre hablando en tono doctoral sobre todas las materias, entendiéndolas ó no las entienda.

El pollo grave y sabio á un tiempo es una especie de máquina burlesca perfeccionada, á la que faltan ya pocos requisitos para ser completa, y que tiene el privilegio de monopolizar el ridículo hasta tal punto, que no lo cede á nadie allí donde él está.

EL NEGRO. Niño, explíqueme su mersé eso del ridículo.

(1) Guanajo quiere decir pavo, tonto, soso, etc.



EL SIGLO. Creí que lo sabías.  
 EL NEGRO. No, niño.  
 EL SIGLO. Te lo diré entonces. El ridículo es el arma de que se sirve la sociedad para herir á aquellos de sus miembros que por necesidad, orgullo ó tontería se singularizan hasta el punto de apartarse de todas las reglas para seguir solo la conducta que les dicta su imaginación mal arreglada.  
 EL NEGRO. ¿Esa arma tiene punta?  
 EL SIGLO. Ya lo creo.  
 EL NEGRO. ¿Y pincha?  
 EL SIGLO. Sí, mas no hace sangre.  
 EL NEGRO. Pues no lo entiendo.  
 EL SIGLO. Claro está, sin embargo.  
 EL NEGRO. Estará claro, pero lo veo turbio.  
 EL SIGLO. El ridículo no hace sangre al herir, porque hiere solo al ente moral; no penetra en el cuerpo.  
 EL NEGRO. ¡Ah! ¡ya! Entonces es algún filtro.  
 EL SIGLO. No, hombre, no. Es una cosa, una especie de anatema que arroja la sociedad sobre aquel que se hace indigno de vivir en ella.  
 EL NEGRO. Ahora lo entiendo menos.  
 EL SIGLO. ¡Estamos buenos entonces!  
 EL NEGRO. ¿Qué quiere su mercé que yo le haga, mi amo?  
 EL SIGLO. Estudia, porque te vas poniendo muy intercadente.  
 EL NEGRO. Interea..... ¿qué?  
 EL SIGLO. ¡Animal!  
 EL NEGRO. Eso sí que lo entiendo.  
 EL SIGLO. ¿De veras?  
 EL NEGRO. Sí señor; quiere decir que soy muy bruto.  
 EL SIGLO. Me alegro que al fin comprendas algo.  
 EL NEGRO. Pero con todo esto, su mercé no me acaba de contar lo del pollo.  
 EL SIGLO. ¿Para qué?  
 EL NEGRO. Para saberlo.  
 EL SIGLO. Si no entiendes lo que digo.  
 EL NEGRO. No importa; despues voy cayendo en ello.  
 EL SIGLO. Si vas cayendo, ya es otra cosa; eso prueba que has apurado la botella del rom y te haces de nuevo digno de mi confianza.  
 EL NEGRO. Gracias, mi amo.  
 EL SIGLO. No hay de qué. Anda á acostarte.  
 EL NEGRO. ¿Por qué, señor?  
 EL SIGLO. Porque no quiero ver borrachos.  
 EL NEGRO. Pero, niño, si no lo estoy.  
 EL SIGLO. Entonces, ¿cómo te vas cayendo?  
 EL NEGRO. Digo que ya voy comprendiendo.  
 EL SIGLO. Eso es diferente. Al menos ahora hablas inteligiblemente.  
 EL NEGRO. Señor, poco á poco se va lejos.  
 EL SIGLO. Sí; pero la letra con sangre entra, y habrá que aplicarte la receta.  
 EL NEGRO. Su mercé es el amo.  
 EL SIGLO. Ya lo sé; pero dejemos esto.  
 EL NEGRO. Con mucho gusto.  
 EL SIGLO. ¿Cuál es el pollo que tú prefieres?  
 EL NEGRO. El que está mas tierno.  
 EL SIGLO. Según eso le quieres enamorado.  
 EL NEGRO. No señor, asado y con patatas.  
 EL SIGLO. Pero si hablo del pollo medio hombre.  
 EL NEGRO. Yo creí que del otro, del de pluma.  
 EL SIGLO. No, hombre, no.  
 EL NEGRO. Bien, niño. Yo prefiero el que se puede comer; pero ya que su mercé habla del otro, no hay mas que decir.  
 EL SIGLO. Voy á contarte una historia.

EL NEGRO. ¿Cuál?  
 EL SIGLO. La del pollo grave y sabio.  
 EL NEGRO. Es una lástima.  
 EL SIGLO. ¡Lástima!  
 EL NEGRO. Sí señor, una gran lástima.  
 EL SIGLO. Pero, ¿el qué?  
 EL NEGRO. Que no haya un guiso para acomodar tambien esos pollos.  
 EL SIGLO. ¡Tunante!  
 EL NEGRO. Señor, ¿y qué tiene eso de particular? Yo tengo hambre. Su mercé me habla de pollos, y como es una cosa tan apetitosa.... ya se ve.... me dan ganas.... y....  
 EL SIGLO. ¡Calla, antropófago!  
 EL NEGRO. Todo lo que quiera su mercé; pero eso no quita para que yo prefiera los pollos en salsa á los pollos en levita. Y de seguro que me sentaría mejor una pepitoria que la historia del pollo sabio, que estoy cierto se parece á la del mono ídem que su mercé me contó el otro día.  
 EL SIGLO. Adelantas demasiado el discurso.  
 EL NEGRO. Yo no lo adelanto, señor; lo que hago es usar del permiso que me ha dado su mercé.  
 EL SIGLO. ¡Permiso yo!  
 EL NEGRO. Sí, niño, para hacer reflexiones y para...  
 EL SIGLO. ¡Bah! ¡Bah! Déjame en paz con tus reflexiones y calla.  
 EL NEGRO. Ya callo.  
 EL SIGLO. Oye la historia.  
 EL NEGRO. Escucho.  
 EL SIGLO. Nace el pollo...  
 EL NEGRO. ¡Señor, señor!  
 EL SIGLO. ¿Qué hay?  
 EL NEGRO. Que su mercé acaba de hacer un plagio.  
 EL SIGLO. ¡Ah!... pues si no es mas que eso, no te apures, porque es fruta de la cual todo el mundo come. Sigo: *Nace el pollo*, lo repito aun cuando sea lo que tú dices, y pasa piando desafortadamente los primeros años de su infancia. Pero no es mi ánimo ocuparme de él en esta primera época de su vida, que se desliza entre amas de leche, biberones, cabras, pañales, lavatorios, polvos, y mil otras zarandajas á cual mas agradables á la vista, al oído ó al olfato, tres sentidos que el pollo se complace en atacar continuamente sin el menor reparo ni respeto á sus parientes. Le dejaré correr, para alcanzarle á los doce ó quince años, cuando sin haber sido aun armado *señor* de levita y sombrero; sin haber ceñido la espada de honor, se ocupa todavia en los juegos propios de su edad, aunque con cierta mesura, con cierta gravedad que indican desde luego sus buenas disposiciones para el papel que se halla destinado á representar en el mundo. Abandona por fin la chaqueta para armarse caballero de lente y frac, y aquí es donde verdaderamente puede decirse que empieza á figurar en los anales de la historia. Que el pollo, no te asombre, ocupa un lugar tan preferente en ella, como el que queda en las Crónicas antiguas para los bufones tontos.

El *petit-maitre*, que así lo llaman en francés, sale, pues, armado de todas armas; es decir, vestido de última moda, con botas nuevas, lentes y sombrero acabadito de planchar, y para inaugurar sus trabajos se hace presentar en casa de un banquero, cuyas dos hijas, María y Cándida, llaman la atención por su belleza é inocente coquetismo.

—A los piés de Vds., señoras, dice al entrar; y desleñando el sitio que le ofrece la mamá en el camapé, se apodera de una butaca para estar cerca de María.

Durante un cuarto de hora, la señora del banquero sostiene la conversacion con ese buen tono y amabilidad que da la educacion.



Pero no es esto lo que acomoda á mi hijo, y cortando la palabra á la dueña de la casa, *lo cual es de muy buena educacion*, se pone á disparatar sobre el amor y las mujeres, concluyendo por esclamar:

—¡Todas son malas!

Las señoras, admiradas y sorprendidas, sonrien por complacencia, y no sueltan la carcajada porque les da lástima el niño.

Envalentonado con este primer triunfo que se imagina haber obtenido, continua su descabellada peroracion, destrozando su lengua, citando sin ton ni son los nombres de algunos autores que ha aprendido no sabe dónde, y haciendo gala de haber perdido todas las ilusiones y no tener otra esperanza que la muerte.

A tanto no puede ya resistir la mamá, y pretestando una carta urgente que tiene necesidad de escribir, despide políticamente al pollo, y deja á sus hijas que ríen á su sabor de las necedades y tonterías que acaban de oír.

Mi hijo tiene la buena cualidad de ser distraído; y está tanpreciado de su propio mérito, que no puede ni aun por un momento pensar en el ridículo con que se adorna. Así es que sale muy contento y muy ufano, cumplimentándose á sí mismo por el efecto que se figura haber causado.

EL NEGRO. ¡Pobrecito!

EL SIGLO. El sí; pero no los que le ven, porque para estos es un motivo de diversion. No hace mucho hubo en Madrid un, don Pepito creo que le llamaban, que hizo las delicias de la corte durante algunos meses. Era el don Quijote de los pollos, y sin embargo estos no se apercibieron de ello, y han continuado como antes.

EL NEGRO. Indudablemente se parecen mucho los pollos.

EL SIGLO. ¿En qué?

EL NEGRO. En que hacen abrir la boca, los unos para comer y los otros para reír ó bostezar.

EL SIGLO (*recostándose de nuevo en la hamaca y volviendo la espalda á su esclavo*). ¡Ja! ¡Ja!

El negro, que conoce ya las costumbres de su amo, comprende que está cansado, y para no incomodarle, vuelve á cojer el periódico y continua leyendo.

Espera que su amo acabe de contarle la historia del pollo, y por nuestra parte ofrecemos prestar atento oído para recoger todas sus palabras y referir á nuestros lectores cuanto sepamos de nuevo.

Que esperen, pues, al otro cuento, si han leído este y quieren saber mas.

Solo les rogamos que se sienten para esperar, porque el estar de pié es muy fatigoso.

LINO.

## UNA VENGANZA.

NOVELA POR

**don Juan Bautista Cantero.**

(Continuacion.)

—¡Tontería! ¿Y qué habeis sacado en limpio? Nada. ¿No es verdad?

—En efecto, nada. No encuentro ningun recurso, no hallo un medio....

—Pues no os apureis, señor Luis, que si vos no la encontráis, yo lo tengo en el bolsillo.

—¿De veras? exclamó el jóven levantándose de un salto.

—Y tan de veras. Tomad, continuó la viuda alargándole un papel; aquí teneis una carta que os servirá para ver al señor Furchet, amigo mío, que segun me dijo ayer, necesita un amanuense para poner en limpio algunas cuentas, y....

—¡Oh, señora, sois mi providencia! exclamó Luis sin poder contenerse y asiéndola una mano para besársela.

—Vamos, vamos, repuso ella conmovida; el asunto no es para tanto. Id á ver á ese señor, y tratad de arreglaros con él.

—Voy corriendo; pero os ruego permanezcáis al lado de María hasta que yo vuelva.

—Os lo prometo.

Luis cogió su viejo sombrero, y despidiéndose de las dos mujeres salió radiante de júbilo, porque al fin habia hallado un medio de ganar el pan.

Y como la alegría hace andar mas aprisa, no tardó en llegar al hermoso hôtel de la Chaussée d'Antin, donde vivia el señor Furchet. Preguntó por él al portero y quiso entrar desde luego; pero el suizo le impidió el paso, porque el traje que llevaba Luis no era para inspirar confianza.

Fuerza le fué, pues, esplicar al descendiente de Mr. Pipet que traia una carta de madama Amate y que el señor á quien buscaba le estaria sin duda esperando. Aunque estrañando mucho la visita el guardian de la puerta, no se atrevió sin embargo á despedirle, porque habia en la mirada del jóven algo de noble y distinguido que parecia imponer respeto, y mandó pasar el recado. No tardó en volver el criado que le llevara, y suplicando á Luis que le siguiera lo introdujo en un despacho lujosamente amueblado.

El señor Furchet, sentado delante de una gran mesa cubierta de papeles y libros, se levantó para saludar á Luis.

Este, confundido con aquella muestra de deferencia que recibia por primera vez, se inclinó profundamente, y apenas se atrevió á balbucear despues, alargando la carta que traia en la mano:

—Señor.... Madama Amate....

—Sí, sí. Ya sé, contestó el viejo mayordomo, que este era el empleo del señor Furchet; vos sois el amanuense de que me ha hablado, con gran elogio por cierto.

—No merezco....

—Bien, eso ya lo veremos. Ahora tened la bondad de sentaros y hablaremos.

El jóven obedeció.

El señor Furchet, despues de consultar algunas notas escritas, continuó:

—Creo que nos entenderemos, porque desde luego vuestra fisonomía me ha parecido simpática; pero como yo soy amigo de hablar claro, voy á deciros cuál es el trabajo que teneis que desempeñar.

—Es inútil, señor, me someto desde luego.

—No, no, es preciso hablarlo todo.

—Os escucho, pues.

—Se trata de poner en limpio las cuentas y memorias que hay en este legajo, prosiguió el mayordomo poniendo la mano sobre uno muy voluminoso que habia sobre la mesa. Para esto vendreis todos los dias á las ocho y trabajareis hasta las cuatro de la tarde.

—Está bien.

—Por este trabajo os puedo dar cien francos al mes; ¿aceptáis?

—Sí señor, acepto, y os lo agradezco en el alma.

—Corriente; pues hemos despachado. Desde mañana podeis empezar. Mientras tanto, como no quiero que os arrepintais, hacedme el favor de aceptar adelantados cincuenta francos; es decir, la mitad de vuestro sueldo del primer mes, porque así estaré mas seguro de que vendreis.

—¡Dudáis acaso!

—No tal. Ni quiero ofenderos. Pero ¿qué quereis? es un capricho de viejo; y vos que sois jóven bien podeis pasármelo.



Vencido Luis, recibió el dinero, é inclinándose salió murmurando:

—¡Oh! ¡La Providencia!... ¡Gracias, Dios mío, gracias!

Inmediatamente volvió á la calle de la Tour, y después de referir á su hermana y á madama Amate cuanto le acababa de ocurrir, entregó á esta última parte del dinero, suplicándola se encargase de comprar ropas y medicinas para María.

La buena vecina, encantada con el feliz resultado de su recomendación, aceptó desde luego, y salió enseguida para hacer las compras necesarias.

María y su hermano quedaron solos.

—¡Cien francos al mes! exclamó Luis.

—La Virgen ha oído mis ruegos, dijo María con una sencillez encantadora.

—Sí, hermana mía, sí, tienes razón. ¡Ay! ¡Si vieras qué contento estoy! Ahora vas á ponerte buena. En vez de ese montón de paja, tendrás una cama con sábanas y mantas. Estarás abrigada, limpia y bien cuidada, porque yo no te abandonaré un momento. Después, cuando estés mejor y puedas salir, iremos al jardín de Plantas, á la orilla del río, á la Barrera, y pasaremos á la sombra de los árboles; verás, querida María, qué existencia tan feliz vamos á tener.

—¡Ay!

—¿Suspiras cuando la felicidad llama á nuestra puerta?

—¡Me duele mucho el pecho! exclamó María tosiendo penosamente.

—¡Hermana mía!

—¡No te asustes, Luis! Esto pasará y me pondré buena, te lo prometo.

—¡Ay, sí! Así te quiero yo, prosiguió el joven acercándose al lecho y besando á su hermana en la frente.

—Pues bien, tranquilízate.

—Y dentro de ocho días iremos á paseo.

—Sí, lo que tú quieras.

Pero como si la naturaleza quisiera dar un mentis á la pobre niña, un nuevo acceso de tos la acometió, y esta vez tan fuerte y pertinaz, que para mitigar un poco el dolor que la producía tuvo que meterse en la boca un pedazo de lienzo blanco lleno de girones, que la servía de pañuelo.

Cuando lo sacó estaba manchado de sangre.

María estaba enferma del pecho.

Ella lo sabía; pero hacía todos los esfuerzos humanos para que lo ignorase Luis, porque comprendía que al saberlo no podría menos de volver á caer en su sombría tristeza.

## VI.

El señor Furchet, cuya amistad con madama Amate databa de muchos años, pues la había conocido siendo aun muy niña, se hallaba hacia dos años encargado de la administración de los bienes del general Valney, antiguo soldado de la república que había ganado uno á uno sus grados en el campo de batalla, derramando su sangre con un valor sin igual. Rico después, gracias á las mercedes de Napoleón, que lo quería mucho á causa de su bravura y de sus conocimientos estratégicos, había comprado un bonito hotel en la Chaussée d'Antin, instalando en él á su mujer y á su hija.

Amalia, que así se llamaba la esposa del general, era hija de un artesano, y habiéndose casado por amor con el Valney, había subido con él todos los tramos de la escala social, sin adquirir vanidad ni orgullo, sin olvidar su origen ni querer renegar su pasado. Decía, con razón, que aunque pobres artesanos, sus padres eran honrados y buenos, y tenía un placer en nombrarlos y recordar los juegos de su niñez. Buena hija, excelente esposa y madre sin igual, se ha-

bía acostumbrado á vivir gozando con la felicidad que daba á las personas queridas de su corazón, y á pesar de sus treinta y nueve años, se la admiraba como á una de las más hermosas mujeres de París.

Su hija Elvira, bella niña de diez y siete años, rubia, blanca, de ojos negros, bien formada, de mirada virginal y deliciosa boca, había heredado de su madre un excelente corazón y una bondad sin límites. Enteramente desprovista de orgullo y amable con todo el mundo, cariñosa con aquellos á quienes amaba, era el ángel de la familia. Solo podría en un caso reprochársele su escasa timidez, que la impedía desplegar en sociedad todos los talentos de que se hallaba dotada.

Hacia un mes que el general se hallaba al lado de estas dos encantadoras mujeres, pues herido de gravedad en la batalla de Austerlitz, había tenido que hacerse transportar á su casa para pasar la convalecencia, que debía ser larga y exigía grandes cuidados, según el parecer de los principales facultativos del ejército. Resignóse el veterano á cumplir el mandato de la ciencia; y aunque sentía abandonar los campos de batalla, se consoló con pensar que podría estar al lado de los dos seres más queridos de su corazón. En la época en que le damos á conocer á nuestros lectores contaría unos cuarenta y ocho años, y conservaba una salud excelente, á pesar de las numerosas heridas que tenía recibidas. Su bigote cano denotaba sin embargo que no en valde había hecho durante tantos años la vida de soldado.

El día mismo en que Luis se presentó al señor Furchet, y poco después de salir aquel del hotel, entró este en el salón, donde se hallaba el general medio tendido en una butaca oyendo á su hija que leía el *Moniteur de l'Armée* y mirando á su mujer ocupada en un bordado de tapicería.

Al entrar el mayordomo, Elvira suspendió su lectura, y el veterano, después de saludarle afectuosamente, exclamó:

—¡Bravo! señor Furchet, al fin os acordáis de que hoy es día de audiencia.

—No lo había olvidado, mi general.

—Eso ya me lo figuraba; pero como sois tan escrupulosamente puntual, y hoy os habeis retardado....

—Si el general quiere oírme, interrumpió el anciano, le explicaré.....

—¡Bueno! ¡Ahora se viene con escusas! ¿Qué os parece, señoras? exclamó jovialmente el veterano dirigiéndose á su mujer y á su hija.

—Habrá alguna novedad, dijo Amalia.

—Y no dejáis que nos la diga, añadió la niña.

—¡Hola! ¿Tenemos curiosidad, señorita?

—No, papá, pero....

—Vamos, hija mía, no te disculpes. Tu deseo es muy natural, y para que veas tengo gana de satisfacerlo voy á rogar al señor Furchet que se explique. Ea, señor puntual, añadió dirigiéndose al mayordomo, hablad, ya os escuchamos.

Reclinóse Elvira sobre el brazo de la butaca, y su madre, para oír mejor, dejó su tapicería, y fué á apoyarse en el respaldo del mismo sillón, formando así un delicioso grupo que de seguro hubiera inspirado á cualquier pintor para hacer un cuadro que representase á un tiempo la curiosidad y la dicha.

Ya sabéis, mi general, dijo el anciano, sonriendo al ver la actitud que tomaban las dos damas, que hay una porción de cuentas en borrador, que tenemos muchos papeles que examinar y....

—Sí, sí, al grano.

—Hace pocos días me autorizásteis para tomar un amanuense, porque, dijisteis, no queríais que yo me fatigase.



—Es cierto.

—Pues bien, eso precisamente es lo que ha ocasionado mi tardanza. El amanuense ha venido á verme, y de tal manera me ha interesado, que bien á pesar mio, y casi sin apercibirme de ello, me he entretenido hablando con él.

—¿Es desgraciado? preguntó Amalia.

—¿Es algun viejo soldado?

—¡Estará muy pobre! exclamó Elvira.

Un poco aturrido Furchet al oír preguntas tan diferentes, permaneció un momento callado; pero reflexionando que podría satisfacerlas todas á la vez, se apresuró á contestar, refiriendo todo lo que de madama Amate habia sabido respecto á Luis y á su hermana.

Escucháronle todos en silencio, y así que hubo concluido le preguntó el general:

—¿Qué sueldo le habeis ofrecido?

—Cien francos al mes.

—¿Cien francos!

—¡Tan poco!

—En efecto, continuó de Valney, me parece muy pequeña esa cantidad.

—Señor, es lo mas que se puede pagar esa clase de trabajo.

—No obstante...

—¡Y si viérais qué contento se ha puesto el pobre jóven cuando le he dicho que iba á ganar esa suma! porque no hay duda que para él es una verdadera fortuna,...

—Sí; pero ¡y su hermana!

—¡Tan enferma, y sin tener ni siquiera una cama! exclamó Elvira.

—Es preciso que vayamos á verla, dijo Amalia; tú lo permitirás, ¿no es verdad, amigo mio?

—Ciertamente sí, contestó el general; ¡mil cañones! ¡no faltaba mas sino que yo me opusiera á tal cosa! Id, id cuando queráis.

—Vamos, pues, exclamó la buena señora dirigiéndose á su hija y haciendo ademán de salir.

(Se continuará.)

## REVISTA DE MADRID.

Se comienza la batalla teatral.

Ahora sí que va de veras.

Los diferentes coliseos de la corte afilan sus armas, preparan sus baterías, colocan su artillería de grueso calibre y toman posicion.

Siete ejércitos se disponen al combate.

Pero es lo mejor del caso que todos son enemigos entre sí; es decir, que todos luchan en sentido propio, por sí y contra los demas indistintamente, de que resultará, como es natural, un baturrillo, mescolanza ó *pêle mêle*, que dicen los franceses, capaz de volver loco á medio mundo.

Estamos en el siglo de las armonías, y por eso tan solo se armoniza la literatura teatral con el arte escénico.

Pero no quiero filosofar.

Voy únicamente á describir el órden y colocacion de los ejércitos que se aprestan á la batalla.

Entre las plazas de Oriente é Isabel II acampan las formidables huestes de la ópera. Tienen por aposentador á Mr. Bagier, por proveedor al gobierno y por general en jefe á Verdi.

Sus generales de division me son aun poco conocidos; pero seguramente mandarán: á los tenores, Bettini, general gastado ya y herido en mil combates, que de fijo resistirá mal la nueva campaña; á los bajos, Bouché, cuya táctica es anticuada; á las tiples, madame Lagrange, militar mas astuto que valiente y menos bravo que estratégico, y á los de orquesta, Skozdopole, flemático á lo alemán é indolente á lo español.

Las armas de este ejército son viejas, pero de buena ley; y aunque no muy bien manejadas, causarán estragos en los soldados zarzueleros. Su posicion es la mas ventajosa; y aunque es enemigo de todos, obtendrá ventajas ciertas.

A su frente, y en la linea del Prado, asienta la tropa de Jovellanos, generalísimo Salas.

Sus gefes de division apenas son conocidos, y únicamente al general de la caballería *maggiarica*, que monta una mula cuando no otros animales, y se apellida Caltañazor, puede concedérsele alguna importancia.

La gente y las armas de este ejército son malisimas, y solo á la posicion que ocupan y al talento y astucia del general se debe el que puedan sostenerse.

Tiran con bala roja al ejército del Circo, acampado á su derecha, hacia la plaza del Rey, en el que es general en jefe un desertor de las filas *sálicas*, y comandantes de division otros tambien antiguos soldados de Jovellanos. Llámense Arrieta, Ramos (la señorita), Sanz, Becerra, etc. Cronista de este ejército es el académico García Gutierrez, y del de Salas el *casi-académico* Camprodon.

Ambas huestes han roto el fuego anoche, fuego de guerrilla, pero fuego de zarzuela que no quema.

Don Manuel Catalina manda en jefe el ejército de la calle del Principe, en el que figuran diestros generales hembras de otros dias, como son Matilde y Pepa Noriega, con mas algunos, si no tan entendidos, mas valientes, como Pizarroso y Fernandez.

La tropa, á las órdenes de Catalina, será muy ostigada del ejército de Jovellanos, por haber aquel tomado posicion del punto que ocupa á la bayoneta y paso gimnástico.

Por lo tanto se hará preciso que refuerce sus baterías con cañones rayados del mayor calibre, en forma de obras nuevas de buenos autores, y que haga un fuego incesante sobre sus enemigos los Salas y compañía, que por otra parte son aliados de la division Lope de Vega.

Este cuerpo de ejército tiene sus reales asentados en el antiguo convento de los Basilio; se compone de las huestes desordenadas que no pudieron ganar la posicion del Principe, y que desde las ruinas que ocupan intentan molestar á sus contrarios los de Catalina.

Cuentan para ello con tres generales entendidos: Arjona, Ossorio y Teodora, y buenas municiones de guerra; esto es, buenas obras literarias; pero dificulto que venzan en la demanda, á pesar de que les valdrá mucho destacar guerrillas hacia el puesto de Jovellanos.

En la calle de la Magdalena tomara posicion el gran Romea con su pequeño ejército de soldados visos. El prestigio de este general y su buena artillería de otros tiempos hará que no carezcan de importancia las operaciones de aquella division; sin embargo, pienso que en



mas de una ocasion se verá arrollado por los contrarios.

El sétimo y último ejército combatirá desde la plaza de la Cebada, punto muy flojo y poco estratégico. Farro, un general mas jactancioso que acertado, mandará el desorganizado cuerpo de tropas de Novedades. Posible es que á los primeros disparos se vea arrollado por la poderosa masa de sus enemigos.

Si de la lucha no sale algo bueno, ¿de quién será la culpa?

Me dispongo á apuntar el diario de operaciones.

¡Quiera Dios que los proyectiles todos no vayan á herir exclusivamente á las letras!

Siempre ha sucedido así.

## MOSÁICO.

*El Srboban*, periódico serbio, refiere el siguiente rasgo de heroica abnegacion de una mujer montenegrina:

«En un combate ocurrido en las inmediaciones de Bido-pavlovich cayó herido mortalmente el porta-estandarte. Su hermano recoge la bandera de las heladas manos del moribundo, y avanza sobre el enemigo; mas á los pocos pasos cae tambien para no levantarse mas. Inmediatamente le reemplaza su hermano menor, y el estandarte mon tenegrino vuelve á flotar en los aires; mas al oscurecer recibe un balazo en el pecho el heroico jóven, y sucumbe como sus hermanos. La madre de estos tres valerosos jóvenes, que como otras muchas mujeres montenegrinas siguen al ejército y aun toman parte en la lucha contra los turcos, se inclina, deposita un santo beso en la frente de su hijo menor, ya cadáver, ase el estandarte, se levanta y sigue adelante, buscando á uno de sus nietos para entregársele.»

El aeronauta Regenti ha verificado hace algunos dias una ascension en Berlin, en compania de dos literatos.

El globo tomó la direccion de Spandau, descendiendo cerca de las ocho de la noche, despues de haber llegado á una altura de 11.000 piés.

Desgraciadamente, á la bajada el ancla no agarró; la navicilla fué arrastrada por tierra á gran distancia, y los aeronautas fueron mas ó menos gravemente heridos. Por último, el globo vino á engancharse en los hilos del telégrafo, derribando los postes sin que su ruido les impidiera oír el de un tren que se aproximaba á gran velocidad.

Felizmente las señales del guarda fueron entendidas, y el tren hizo alto á poca distancia de donde el globo se hallaba; el gefe del tren acudió á salvar á los aeronautas; pero el globo volvió á elevarse rápidamente, sin que haya vuelto á saberse su paradero.

El sitio de Vicksburh, que figurará como uno de los hechos mas interesantes de la guerra actual en los Estados-Unidos, ha sido notable por incidentes que en él han ocurrido, entre los cuales hay uno que, aun cuando no tiene otra importancia que lo singular del caso, merece ser referido.

Mientras un artillero del comodoro Foote hacia fuego contra la plaza, una bomba disparada desde una de las baterías

superiores, vino á dar en la boca de un cañon Dahlgreen de 9 pulgadas, mató al artillero que le cargaba, entró hasta la recámara, reventó y comunicó el fuego á la otra bomba con quien chocó, y bajo la presion de esta doble carga saltó el cañon hecho pedazos. Por milagro no tocó á persona alguna escepto al artillero que mató á su paso.

Este hecho recuerda otro de su mismo género. En el museo de artilleria de Paris hay un cañon de cobre de gran calibre, cogido en San Juan de Uña en la última expedicion francesa que se hizo contra Méjico durante el reinado de Luis Felipe. La boca del cañon está tapada por una bala de un calibre superior, que dió de frente y que quedó metida hasta la mitad. Una inscripcion dice que el cañonazo que produjo aquel efecto habia sido dirigido por el principe de Joinville.

Los miriñaques van siendo dados de baja entre los alemanes. Segun dice un periódico de Dresde, un jóven de aquella ciudad exigió de su prometida, como condicion para casarse con ella, la renuncia formal, ante notario público, de no volver á gastar miriñaque mientras sea su mujer.

La *Gaceta de Bromberg* dice que en todas las aldeas y villas de la Posnania la policia ha prohibido recientemente el uso de los ahuecadores á las sirvientas y á las porteras.

El dia 19 del corriente tuvo efecto la inauguracion del teatro del Chatelet, en Paris. El nuevo sistema de alumbrado que en él se ha adoptado, de que hemos dado ya noticia, y que suprime por completo la araña, ha obtenido, segun dice *El Moniteur*, brillante éxito. Un espacioso cielo formado por lunas de cristales sin pulir, detrás de las cuales arden numerosos mecheros de gas, esparcia por el inmenso salon torrentes de luz, ora vivisima y clara como la del sol despedido, ora pálida y suave como la del sol en eclipse.

Compréndese fácilmente todo el partido que se puede sacar del nuevo método de iluminacion para dar mayor brillo á las decoraciones y poner instantáneamente en relacion la luz con los diversos cuadros de la escena.

Los tramoyistas encontrarán ciertamente en él un auxilio poderoso por lo fácil que es desplegar los recursos todos de la luz sin peligro alguno de que se prenda fuego á los trages de los artistas. No dudamos de que nuevas combinaciones contribuirán todavia á aumentar el poder de las ondas luminosas.

El alcalde de Yanguas, provincia de Soria, ha dirigido al gobernador civil de la misma una comunicacion en la que da cuenta de un hecho digno del mayor elogio.

El dia 2 del actual por la noche crecieron tanto las aguas del rio, que saliendo de madre, arrebataron un niño de dos años y medio, el cual fué enseguida arrastrado por la corriente. Hallábase á la sazón lavando la jóven sirvienta Feliciano Ramos, natural de aquella villa, de 19 años, y viendo al niño en tan grave riesgo, sin reparar en el que ella iba á correr, se arrojó valerosamente al agua y consiguió asir por el vestido á la criatura; pero la fuerza de la corriente le hizo dar una vuelta, y se le escapó el niño agua abajo ocultándose á su vista. Entóces la pobre muchacha desconsolada se salió del rio; pero fuera de sí, poseida de su filantrópico sentimiento, y sin abandonar su noble propósito, vió que á pocos pasos el niño habia vuelto á subir á la superficie, y arroján-



dose nuevamente al agua, consiguió esta vez asir al niño fuertemente y sacarle á la orilla.

En aquel momento llegaron algunos vecinos del pueblo y encontraron á la jóven tendida en el suelo accidentada y sin habla y teniendo abrazado al niño que parecia muerto.

Prestáronse á ambos los auxilios oportunos, y felizmente pudieron salvarse no sin haber tenido que hacer varias sangrías á la heroica muchacha.

El gobernador civil de Soria ha propuesto á Feliciano Ramos para la cruz de la orden civil de beneficencia. Ciertamente podrá ostentar la condecoracion con noble orgullo.

El segundo de los dos cometas que han sido descubiertos últimamente, á saber, el que fué observado independientemente el 22 de julio en Florencia por MM. Pacinotto y Tour-saint; el 25 por el P. Rosa en Roma; el 28 por Mr. Schjellerup en Copenhague, se hará visible á la simple vista y ofrecerá un hermoso aspecto á fines del corriente mes de agosto, segun los cálculos de Mr. Hornssein. En el 1.º de agosto, que fué observado en el círculo meridiano de Viena, se empezaba á distinguir á la simple vista. La cabellera tiene la forma de un abanico: la cola media ya un medio grado en los primeros dias del dicho mes de agosto.

Segun el P. Secchi, la nebulosidad es circular de un diámetro de tres á cuatro minutos con una emanacion por la parte del sol.

La órbita de este astro tiene alguna semejanza con el cometa de 770, calculada segun las observaciones chinas.

A últimos de agosto ya el brillo del cometa será doce veces mayor que el 31 de julio; hácia mediados de setiembre cruzará el Ecuador, y en esta época se ocultará sobre las diez y media de la noche.

El señor don Antonio Cosgeya, vecino de Torrelavega, ha inventado un aparato que llama *Pronosticador*, el cual indica perfectamente, segun dice un periódico de Santander, los cambios atmosféricos. Este aparato se reduce á un pomo de cristal, capaz de ocho onzas de agua, cuando menos, en el que se echa la composicion, que cristaliza en hojitas blancas parecidas á las del helecho. Sobre el líquido se forma una delgada congelacion, y de ella pende tambien un haz de hojuelas. Tanto las de abajo como las de arriba crecen en proporcion al temporal que se anuncia. De las circunstancias de temperatura, altura barométrica y curvas de isóteles, se infiere con mucha seguridad la parte de soplarán los vientos, marcándose de un modo casi in- y con mucha anticipacion el Sur, porque antes de moverse el barómetro se marchitan las cristalizaciones, deshaciéndose por completo luego que empieza aquel; al contrario de cuando se aproximan los vientos al Norte, en cuyo caso se aumentan considerablemente.

Las telas ligeras continuan aun siendo las mas aceptadas por las señoras; pero se cree que dentro de pocos dias la muselina, la gasa, el piqué y el pelo de cabra, que son las mas en moda en la actualidad, cederán su puesto á las de entretiem-p.

Las faldas se adornan profusamente tanto en el bajo como en el delantero; imposible nos es el determinar cuál es el adorno mas aceptado, puesto que el capricho es el único

que impera; antes la tarea de las modistas se limitaba á hacer un traje con arreglo al modelo que estaba mas en moda; ahora es necesario que la modista invente nuevos adornos, ó que coloque de una manera nueva los adornos ya conocidos; así es que su tarea es mucho mas difícil que anteriormente.

Los volantes, los rizados, los bullones, los encañonados, los bordados con trencilla, las tiras de tafetan, los rulós, los encajes y otra multitud de adornos que fuera tarea larga de describir, están perfectamente admitidos y se usan indistintamente.

Los cuerpos de los vestidos se hacen en general de escote cuadrado; pero se ven tambien muchos altos y cerrados, adornados con rizados que figuran una chaquetilla *Figaro*.

Las mangas se hacen en lo general semi-ajustadas y un pococortas; tambien se hacen anchas y con grandes vueltas: estos dos modelos son los mas aceptados.

Hé aquí ahora la descripcion de dos figurines á la última moda parisiense:

Vestido de tafetan color flor de malva muy claro, cuya falda está adornada en el bajo con una tira de tafetan blanco cubierto con una redecilla de seda negra que tiene en los bordes un encañonado de cinta un poco mas oscura que la del vestido. Cuerpo *Figaro*, adornado con una tira de tafetan y una redecilla mas estrecha que la de la falda. Chaleco de moiré blanco perfectamente ajustado al talle. Mangas de codo abiertas y redondeadas adornadas como la falda. Cuello de encaje de Venecia. Mangas interiores de hechura de codo y terminadas por un bullonado de muselina colocado entre dos encajes de Venecia. Redecilla de seda muy fina con cuentas de azabache y trenza de terciopelo sobre la frente. Albornoz de paño inglés muy fino, adornado con terciopelo marron.

Vestido de tafetan verde esmeralda, adornado en el bajo de la falda con cinco cintas de seda blanca, las cuales suben por el delantero de la falda y del cuerpo; enmedio de ellas tiene una hilera de botones. Cuerpo de peto, cuyas costuras están abiertas en la parte inferior, de manera que figuran aldetas. Mangas á la Diana, formadas por tres bullones, separados por medio de un cordón blanco. Cuello de encaje. Mangas interiores formadas por tres bullones de muselina separados por entredoses y terminadas por un puño de encaje. Sombrero de crespon blanco adornado con una echarpe de tul de ilusion y flores. Interiormente carrilleras de blonda y bandó de flores.

La junta consultiva del ministerio de Fomento ha informado favorablemente el espediente instruido por la compañía del ferro carril de Ciudad-Real á Badajoz, proponiendo una variacion en el trayecto de dicha via, comprendido entre la laguna de Caracuci y Villanueva de la Serena:

Esta variacion mejora considerablemente el trazado, y asegura el porvenir de la línea aproximándola á los ricos criaderos de Belmez y Espiel, y las ricas importantes minas de Almaden.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID, 1862.

Imprenta de T. NUÑEZ AMOR,

Valverde, 14.